

APUNTES FILOSOFÍA BACHILLERATO

POLÍTICA

ÉPOCA ANTIGUA

PLATÓN

ÉPOCA MEDIEVAL

SAN AGUSTIN

ÉPOCA MODERNA

SPINOZA

ROUSSEAU

KANT

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

MARX

ADORNO (Escuela de Frankfurt)

W. BENJAMIN

H. ARENDT

M. ZAMBRANO

M.FOUCAULT

ÉTICA

ÉPOCA ANTIGUA

SÓCRATES

ARISTÓTELES

ESTOICISMO

SAN AGUSTÍN

ÉPOCA MODERNA

MONTAIGNE

SPINOZA

KANT

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

NIETZSCHE

LEVINAS

SER HUMANO

ÉPOCA ANTIGUA

PLATÓN

ÉPOCA MEDIEVAL

[SAN AGUSTÍN](#)
[ÉPOCA MODERNA](#)
[DESCARTES](#)
[PASCAL](#)
[SPINOZA](#)
[ÉPOCA CONTEMPORÁNEA](#)
[NIETZSCHE](#)
[SARTRE](#)

[M. HEIDEGGER](#)

[DIOS](#)
[ÉPOCA MEDIEVAL](#)
[SANTO TOMÁS](#)
[ÉPOCA MODERNA](#)
[DESCARTES](#)
[HUME](#)
[KANT](#)
[ÉPOCA CONTEMPORÁNEA](#)
[NIETZSCHE](#)
[WITTGENSTEIN](#)
[M. ZAMBRANO](#)

[CONOCIMIENTO Y REALIDAD](#)
[ÉPOCA ANTIGUA](#)
[PLATÓN](#)
[ARISTÓTELES](#)
[ÉPOCA MEDIEVAL](#)
[SAN AGUSTÍN](#)
[ÉPOCA MODERNA](#)
[DESCARTES](#)
[HUME](#)
[KANT](#)
[ÉPOCA CONTEMPORÁNEA](#)
[NIETZSCHE](#)
[ORTEGA](#)
[MARÍA ZAMBRANO](#)

POLÍTICA

ÉPOCA ANTIGUA

Platón

ÉPOCA MEDIEVAL

San Agustín

Sto Tomás

ÉPOCA MODERNA

Spinoza

Rousseau

Kant

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Marx

Ortega

Adorno

W. Benjamin

H. Arendt

M. Zambrano

M. Foucault

ÉPOCA ANTIGUA

PLATÓN

La teoría política de Platón se inscribe dentro de un movimiento más extenso de **crítica a la democracia**, porque no se rige por mérito y por el juicio a Socrates. Platón diseña la **ciudad-estado ideal**, una **comunidad perfecta** en la que impera la justicia. La **justicia** es la condición fundamental para el estado y que solo se realiza cuando cada parte de la sociedad cumple **la tarea que le es propia**.

De esta forma el Estado para Platón se divide en tres partes sociales: Los **sabios-gobernantes**: en ellos predomina la virtud de la **sabiduría** o prudencia y su función es gobernar la ciudad. Platón utiliza la metáfora del médico y del pastor para referirse a los gobernantes.

Los **guardianes o guerreros**: en ellos predomina la virtud de la **fortaleza** y su función es proteger la ciudad.

Los **productores o artesanos**: en ellos predomina la virtud de **templanza** y su función es producir, elaborar y distribuir bienes.

Como no todos los seres humanos están igualmente dotados por la naturaleza ni deben realizar las mismas funciones, el estado se convierte en una **institución pedagógica** que ha de seleccionar y formar a sus futuros gobernantes. Así, los gobernantes son **elegidos entre los guerreros**. Platon defendió la eugenesia y la abolición de la familia. Para evitar la corrupción, ni guerreros ni gobernantes tienen propiedad privada. No excluye a las **mujeres** de la educación y el Estado.

Los ciudadanos no son lo que la educación hace de ellos, sino que nacen ya con una **determinada naturaleza**. Por este motivo, la **educación generalizada** a la manera que defendía **Protágoras** (sofista), propia de la Atenas de Pericles, era rechazada por Platón.

El descenso del prisionero de la luz al mundo de la oscuridad de la caverna simboliza el deber moral del filósofo de ofrecer a la sociedad la experiencia de **la Verdad** (mito de la caverna).

Timocracia, oligarquía, democracia y tiranía son las cuatro formas deficientes de gobierno. El modelo de Platón explica el gobierno de la sociedad y la satisfacción de las necesidades. Crítica la guerra porque su causa es el afán de lucros.

En su obra “**Las Leyes**”, Platón **renuncia** a instaurar en la práctica el modelo ciudad-Estado en el que gobierna el filósofo rey (sabio gobernante), y este es sustituido por la ley. La asamblea es el órgano supremo del Estado. La justicia se apoya en las **leyes** y no en el sabio gobernante. **La ley debe tener un fundamento válido y universal** y su objeto es el bien común. No hay separación entre lo religioso y lo político: el ateísmo es el delito más grave. En la carta VII, Platon expone la imposibilidad de convertir al tirano en un sabio.

Platón fue consciente de la **importancia social del Arte**. Crítica las imágenes porque al ser una copia del mundo sensible, nos alejan del mundo ideal. También critica la tragedia y los poemas homéricos porque solo exaltan lo irracional en el alma.

Platón diferenciaba entre dos tipos de arte: el arte mimético (que imita la realidad) y el arte inspirado por lo divino. El primero lo veía negativamente porque, según él, alejaba a las personas de la verdad y las mantenía en la ignorancia. El segundo, lo consideraba positivo, pero solo si estaba relacionado con la sabiduría filosófica. El arte que solo **imitaba** la realidad no tenía un conocimiento real y, por lo tanto, **no educaba**, sino que engañaba y mantenía a las personas en la ilusión, como muestra el mito de la caverna.

La inspiración poética estaba por debajo de la filosófica.

Para platón, **los filósofos eran los “verdaderos poetas”** porque, mediante la razón podían acceder a la belleza y la verdad absoluta.

ÉPOCA MEDIEVAL

SAN AGUSTÍN

Agustín de Hipona desarrolla su filosofía política en su obra cumbre: *De civitate Dei*. Esta obra está escrita a raíz de la caída de Roma en manos de los visigodos y la desmembración del imperio romano. Los **paganos habían culpado** a los cristianos de tal desastre, argumentando que la causa de la destrucción había sido el abandono de los dioses tradicionales en favor del cristianismo. El autor estaba conmocionado por el hecho de la desaparición de una civilización entera -fue un espectador privilegiado- e intenta explicar tales hechos partiendo de la concepción de la historia que expresa con la metáfora de la lucha de dos ciudades: “**Dos amores distintos fundaron dos ciudades**: el amor propio, llevado hasta el desprecio de Dios, fundó la ciudad terrena; el amor a Dios, llevado hasta el desprecio de sí mismo, fundó la ciudad celestial”. **Estas dos ciudades están mezcladas en cualquier sociedad a lo largo de la historia** y su lucha entre las dos ciudades continuará hasta el final de los tiempos, en que la Ciudad de

Desde el principio de la historia, dos ciudades conviven en el mundo :

- **Ciudad de Dios** (Jerusalén) : Se generó por el amor de Dios y desprecio de sí mismo. El fin de esta ciudad es la salvación y para ello se toman las leyes naturales (divinas). Esta ciudad es formada por los seres humanos que **aman a Dios**, es representada por la Iglesia (papa), desarrolla el cuerpo de cristo sobre la tierra y persigue **bienes eternos**
- **Ciudad terrenal** (Babilonia) : Fue generada por el amor de sí y desprecio de Dios. El fin de esta ciudad es la paz y por ello se crean las leyes positivas, las civiles. Por otro lado, está formada por los seres humanos que **se aman a sí mismos**, es representada por el Estado (emperador) y persigue **bienes temporales**.

Cada uno de nosotros pertenece a una de las ciudades, en función de si ama a Dios o si se ama a sí mismo, ya que la sociedad se define como “una multitud de criaturas racionales que se unen **en cuanto a las cosas que aman**”. La realización progresiva de la ciudad de Dios es lo que da sentido a la historia.

Solo en un Estado cristiano puede haber verdadera justicia. Agustín de Hipona defiende **frente al donatismo**, la intervención de la Iglesia en la sociedad civil.

En la Edad Media se interpretaría la teoría agustiniana de las dos ciudades en el sentido de identificar la iglesia con la ciudad de Dios y, por tanto, considerar que el poder temporal (el Estado) debe estar supeditado al poder espiritual, es decir, a la Iglesia.

Para San Agustín la esencia del hombre es el amor, y es este el que determina su destino terreno o ultraterreno, somos lo que amamos; de ahí su frase: “Ama y haz lo que quieras”.

San Agustín **se inspiró** en las obras de **Cicerón**: De las leyes, De los oficios y especialmente de la República.

Además, en su explicación de los cuatro principios de la honestidad Cicerón destaca la **prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza**, entendiendo por justicia la virtud que tiene por objeto la conservación de la sociedad a través de los principios de no hacer daño a nadie y de velar por la utilidad común de los bienes. Al buscar este propósito, y seguir los dos principios mencionados, la **justicia** será finalmente definida como la acción que consiste en “**dar cada uno lo que es suyo**”. Coincidendo con estas ideas, Agustín también entenderá la justicia como la acción de entregar a cada cual lo que le corresponde, condición que permite al hombre también participar de las demás virtudes de una vida laudable.

Sin embargo, el sentido teológico-cristiano de Agustín marcará una importante diferencia con Cicerón: será la **cercanía con Dios** lo que imprimirá su verdadero carácter de **justo** a las acciones del hombre. Así, la justicia no sólo será el principio armónico racional que era

para los griegos, sino que además, al tener a Dios como referente se constituirá como amor a Dios.

Agustín, también **entenderá la ley como razón suprema**, otorgando dicha condición exclusivamente a la ley eterna que, en tanto es ley verdadera y perfecta inspirada en Dios, sirve de modelo para la ley temporal que rige la vida de los hombres en la tierra y busca, al igual que la concepción ciceroniana, apartar a los hombres del mal de acuerdo al orden natural establecido por Dios

San Agustín redactó *De civitate Dei* como una enorme obra en la que reflexiona sobre el **sentido de la historia universal** y la concibe como el escenario donde Dios se manifiesta al hombre y donde se produce la salvación. La historia es **lineal** teniendo un principio, la creación, y un fin, el Juicio Final, y adquiriendo un significado global en ese final de los tiempos siendo Jesucristo su centro. En **contra de la concepción griega** del tiempo que es cíclica ya que el mundo para ellos no tenía principio ni fin, era eterno. Agustín defiende que el desarrollo de la historia es un proceso en el que el hombre es movido por Dios para la consecución del bien universal(“**quedan rotos los círculos**”) **La Providencia divina** lo abarca todo, la existencia del bien que Dios quiere, y la presencia del mal que Dios permite para que se obtenga de él beneficios mayores. Hay una historia personal protagonizada por cada hombre y su libertad, como queda manifiesto en las Confesiones, y una **historia de la humanidad** que está en las manos de **Dios**.

La existencia de “**las dos ciudades**” tiene importantes repercusiones políticas y sociales. San Agustín acepta que **la sociedad** es necesaria, siguiendo la teoría de la sociabilidad natural de Aristóteles. Piensa que la vinculación del hombre con la sociedad se debe más al **ejercicio del amor** que a las leyes. Las sociedades y ciudades estarán más unidas según busquen el **amor espiritual y moral**; y más desunidas si buscan el dominio y la guerra porque la sociedad se define como “una multitud de criaturas racionales que se unen en cuanto a las cosas que aman”^S. Agustín establece la distinción “**uti-frui**”: podemos utilizar el mundo pero sólo gozar de Dios.

Respecto al **Estado**, como ciudadano de Roma, creía en la tradición de un Estado con leyes, y como humanista coincidía con Aristóteles y Platón en que el objetivo del Estado es facilitar que su pueblo lleve una vida buena y virtuosa. Para un cristiano esto significaba vivir según las leyes divinas y también aceptar la legitimidad del Estado para exigir al cristiano obediencia a las leyes civiles (de acuerdo con la máxima evangélica de dar al César lo que del César y a Dios lo que es de Dios) a **diferencia del donatismo**. El Estado, institución profundamente natural, **debe velar por el bienestar, la paz y la justicia**, impregnado en lo posible de los valores cristianos, pues toda potestad viene de Dios. Al mismo tiempo, tiene que prestar a la Iglesia el apoyo de su poder, para que ésta pueda realizar plenamente su misión. San Agustín defiende la idea de que sólo en un Estado verdaderamente **cristiano** se puede alcanzar la verdadera **justicia**.

ÉPOCA MODERNA

SPINOZA

El **orden natural** implica una tendencia de los seres humanos a **conservar su ser** y **aumentar las posibilidades** de actuación en formas de comunidad que facilitan la convivencia. Spinoza elimina legitimación de la política en la trascendencia porque todos los hombres, como parte de la Naturaleza, viven **de acuerdo con la ley natural** por la que pueden apropiarse de lo que consideran útil.

El "vulgo" sucumbe a la superstición sin darse cuenta en las explicaciones del imaginario teológico que mantienen **el miedo y la esperanza** porque, según Spinoza, la verdad de la teología es enseñar obediencia y sumisión intelectual. La verdadera **tiranía** no viene de la fuerza, sino del **control del espacio social**. La salvación depende del conocimiento verdadero y no del que exige obediencia. Así, **resulta perjudicial que la autoridad religiosa participe del poder político y que un pueblo pase de la democracia a la monarquía**. Una sociedad de sabios no necesitaría al Estado como coacción. El conato tiene su manifestación política en el **derecho natural**. El derecho natural lleva a la necesidad de **utilidad o concordancia** y, con esta necesidad, la ley natural se hace social. Desde la concepción republicana, Spinoza concibe **el bien absoluto de la libertad** que concibe como lo **opuesto a la servidumbre**: el individuo o la comunidad deben gobernarse a sí mismos. Las libertades no se dan frente al poder político, sino que **surgen del propio poder político** como primacía del bien público. Así, la democracia es el más natural de los regímenes. La **democracia** permite el **pensamiento libre**, no aliena el poder en un individuo o una élite y el reino de la violencia se sustituye por el de la **razón o utilidad**. La sociedad política debe organizar el poder desde la racionalidad de las normas comunes en la necesidad de mantener la libertad de conciencia y de expresión. Así, **el ser humano es libre en la medida en que puede conservar su ser y gobernar razonablemente su vida**. Individuo y ciudad son más autónomos cuanto más se guían por la razón.

Por tanto, la política no puede convertir al ser humano en una bestia o un autómata. **El sujeto político es la unión de cuerpos y mentes que constituyen un individuo colectivo ("Multitudo")** cuyo derecho natural es el derecho civil. El deseo de vivir en sociedad es un "afecto activo" que desarrolla el amor como fuerza expansiva frente al egoísmo de la soledad. Spinoza denomina "pietas".

En el **"Tratado Teológico Político"**, Spinoza defiende la **separación** de filosofía y teología porque la filosofía tiene el derecho de interpretar la Sagrada Escritura. La República no puede ser cristiana porque el **verdadero poder es democrático**; la fe sólo es imaginación humana en el conocimiento racional de Dios o Naturaleza. El mejor Estado se ha de fundar **en función de la utilidad**, en la que los seres humanos forman la sociedad en el esfuerzo común por aumentar la seguridad y comodidad. A diferencia de Hobbes, para Spinoza, **nada es más útil a un hombre que otro hombre** y, por tanto, las leyes no han de fundamentarse sólo en el temor sino en la consecución de felicidad y prosperidad, tal como ocurre en un estado democrático y no bajo el poder absolutista, sólo basado en el temor y la superstición. Así, la constitución de la sociedad ha de fundarse en la **ayuda mutua y la colaboración**.

El fundamento del Estado es natural porque el esfuerzo de su constitución está dirigido por la razón como parte de la Naturaleza que se comprende a sí misma y hace aumentar su "conato". **En la sociedad democrática, el "conato" individual se unifica** y la razón frena el "apetito" de imponerse a otros. Así, el Estado democrático es el que mejor asegura el vínculo con nuestro poder natural porque "en un Estado libre está permitido que cada uno piense lo que quiera y diga lo que piense". El verdadero fin del

Estado no es el sometimiento sino la **libertad**.

ROUSSEAU

Rousseau parte de la **separación** radical que se ha producido entre el **progreso material** y el **progreso social**.

El hombre moderno se establece en la **dualidad ser-aparecer**. El orden social **coacciona** al hombre para hacerle olvidar su propia naturaleza. Por tanto, habrá que analizar la **evolución** del hombre. Al igual que el **Glauco** platónico, el hombre natural ha quedado **sepultado por la civilización**.

Según Rousseau, los hombres son **libres** por naturaleza, pero los **gobiernos** los mantienen **esclavizados**.

Rousseau parte de la hipótesis de que, en un principio, el ser humano vivía en **estado de naturaleza**. En este estado, el hombre gozaba de **salud** y vivía en un **habitat** fértil. Se regía por sus **sentimientos naturales**, sobre todo el "**amor de sí**" y la **piedad hacia sus semejantes**.

El abandono de este estado se debió a la "**perfectibilidad**" del ser humano, que puede ser **positiva** o **negativa**.

El hecho específico de la **sociedad civil** fue el surgimiento de la **propiedad privada**. La aparición de la propiedad privada supuso la **caída** de la humanidad en la **esclavitud y la guerra**.

Surgió la **rivalidad económica** y la dicotomía **fuerte-débil, ricos-pobres**. Para poner fin a esta "guerra de todos contra todos" se recurrió al **pacto social**. Pero dicho pacto es **viciado** porque fue impuesto por los **ricos**, añadiendo a la **opresión** económica la **política**. Pero toda **desigualdad** es **contraria** a la **naturaleza** y puede reformarse.

Rechaza que el **poder** político pueda fundamentarse en **la fuerza**, en el **derecho divino** de los reyes o en el del **amo** sobre el esclavo. Para **superar** esta situación, se ha de utilizar la **racionalidad** y la **voluntad** general para el servicio del hombre. La única **legitimación** de una sociedad es el **consentimiento mutuo** o el pacto único de **asociación** entre **iguales**. La **voluntad general** es la voluntad del **conjunto** de los **ciudadanos**, unidos en el cuerpo **social y político**, que tiene como objetivo el **interés común**. **Entregando** cada **individuo** sus derechos a la comunidad, a nadie se los entrega salvo a sí mismo.

El **pueblo** aparece como **sujeto** y **objeto** del **poder soberano**. No se trata de una **voluntad cuantitativa**, sino de la "**voluntad general**" en la que los hombres han de ser guiados por intereses **universalistas**, como un "**yo común**". La **libertad** sólo se da en las **leyes** del **Estado moral**. Critica la división de poderes y la representación política. Según Rousseau, todo representante o cuerpo de representantes se constituye como una **sociedad parcial** con sus propios **intereses**.

KANT

Kant subordina la historia y la política a la moral y a la **primacía de la comunidad ética** ("reino de los fines"). Según Kant, la naturaleza tiene una meta, persigue un objetivo con todo su funcionamiento interno y externo: el **pleno desarrollo de la humanidad**.

La historia es una marcha de la humanidad hacia un "Estado de ciudadanía mundial", o una "**sociedad cosmopolita**", donde será posible el pleno desarrollo de las **capacidades humanas**, sobre todo de la libertad y de la moralidad.

Kant señala que esta idea de una "**sociedad cosmopolita**" final debe ser la idea reguladora que debe presidir tanto al **comportamiento ético universal** de los individuos como la comprensión de la historia misma como historia universal.

Llegar a una **sociedad civil que administre adecuadamente el derecho** en general. Y este objetivo solo se puede lograr en una sociedad en la que se compagine la libertad de los individuos con la justicia social.

El triunfo final de la razón sobre lo irracional se va consiguiendo de una forma no exenta de violencia y de irracionalidad. Es decir, los **conflictos** y la necesidad de evitarlo es lo que ha impulsado a los seres humanos a **hacer pactos**.

Trata de explicar en qué consiste ese conflicto como motor del progreso legal. Él lo llama la "**insociable sociabilidad**". El **egoísmo** de cada individuo, que amenaza perpetuamente con producir conflictos y con hacer imposible esa sociedad.

Una vez creada la sociedad, los conflictos se trasladan a los Estados. Por ello, la esperanza de Kant es que se superen estos y se forme una **federación de naciones** que conduzca a la paz perpetua ("cosmopolitismo").

Considera que no existirían guerras civiles en un **Estado de derecho** capaz de defender los principios de igualdad social, libertad individual, representación y división de poderes. La política, en cuanto espacio público del ejercicio de la **libertad**, está ligada a la **noción de derecho**, haciéndola posible. En consonancia con el carácter formal de la moralidad, el derecho no se concibe como un sistema normativo de regulación de la convivencia, sino como el marco formal en el que se establecen las condiciones y los límites de la acción en el **campo de la convivencia**, del ejercicio de la libertad. La **ley jurídica** ha de ceñirse a la **naturaleza racional del ser humano**, por lo que Kant afirmará la **existencia de derechos naturales** (propios de tal naturaleza racional), que serán el límite de la acción del Estado. Las relaciones entre los individuos y, por lo tanto, la organización de la convivencia, tiene una naturaleza racional, por lo que la ley jurídica no puede actuar en contra de esa naturaleza.

La sociedad humana está en perpetuo conflicto ("**insociable sociabilidad**") es por ello que la paz no es una condición natural sino una posible conquista. La constitución debe garantizar la libertad, la igualdad y la obediencia a la ley. Esta **constitución republicana mundial** es el mejor instrumento para la paz. Si se dejara decidir al pueblo, se podrían haber evitado muchas guerras. Transformando a los súbditos en ciudadanos y en protagonistas de la política, se puede garantizar la paz.

Kant establece el **uso público de la razón** y el **uso privado de la razón**. Señala Kant que el uso público de la razón, aunque cuestione a las instituciones y al poder político, no es peligroso para el Estado, puesto que el uso **privado** de la razón exige **obediencia**. Una vez desarrollada la vocación del ser humano a pensar libremente, el pueblo se aproximará gradualmente a la libertad de actuar. El lema de la Ilustración es "sapere aude". Kant se pregunta por el **progreso** en la historia. Kant contesta que lo crucial no es si el proceso revolucionario triunfa o fracasa, sino el **entusiasmo** de quienes asisten a él como actores de la historia. Este entusiasmo es síntoma del progreso moral en la historia.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

MARX

A pesar de rechazar el idealismo y la metafísica de **Hegel**, Marx aceptó su método dialéctico. Marx procede a la **inversión de la dialéctica hegeliana**, ya que las causas últimas del devenir histórico no son de tipo espiritual sino económico y productivo. A diferencia de Hegel, Marx mantiene que la historia no culmina en el Estado porque el Estado no representa a todos.

Marx define al ser humano como praxis. Además, el ser humano es el único responsable de su historia.

En toda infraestructura o base económica encontramos:

- **Medios de producción.** Todo lo necesario para la producción. La relación con la naturaleza a través de la tecnología influye en las relaciones sociales (revolución industrial - proletariado)
- **Relaciones de producción:** el fundamento de la sociedad clasista es la propiedad privada. Así, siempre encontramos poseedores y desposeídos. La sociedad es dialéctica por la lucha de clases.

Para que se produzca la lucha de clases, han de darse factores materiales (escasez de bienes) e ideológicos (desmitificar la ideología)."No se trata de comprender el mundo sino de transformarlo".

La **sociedad burguesa** no ha eliminado los conflictos de clase. Aunque la ilustración había prometido la dignidad del ser humano, la burguesía ha generado una clase oprimida (proletariado).

Los **burgueses** poseen los medios de producción y pueden comprar la fuerza de trabajo del proletariado.

Los **proletarios** carecen de propiedades y de medios de producción. Solamente disponen de su fuerza de trabajo, que deben vender para poder subsistir. La ideología se define como el conjunto de ideas, que utiliza la **clase dominante** para justificar el orden existente como orden necesario. De este modo, el concepto de ideología equivale al concepto de **falsa conciencia**. Solo en el materialismo histórico puede encontrarse la verdad.

Alienación significa **desposesión**, estar fuera de sí, pérdida de la esencia humana. En el capitalismo las **relaciones** sociales no se dan directamente entre **personas**, sino entre **mercancías**, ante las cuales han sido sometidas las propias personas ("fetichismo de la mercancía").

- En relación con el **producto** de su trabajo, ya que, no recae sobre el trabajador.
- En relación con la **actividad** productiva, porque no realiza al trabajador sino que lo embrutece.
- En la relación con la **naturaleza**, porque no puede apropiarla.
- En la relación de los **seres humanos** entre sí, ya que el capitalismo no fomenta la cooperación sino la competitividad.

La religión como ideología está al servicio de la clase dominante para consolar a los desposeídos de las situaciones injustas que proceden ("la religión es el opio del pueblo"). Marx **critica a Feuerbach** porque Dios no es una imagen humana sino el producto ideológico de la clase dominante.

Marx distingue entre valor de uso (necesario para la vida) y valor de cambio (dinero).

La plusvalía es el tiempo que el trabajador trabaja pero que no se le remunera. La sociedad capitalista no invierte en el valor de uso, sino en el valor de cambio.

La destrucción de la sociedad capitalista será fruto del propio desarrollo capitalista mediante la acción de dos leyes fundamentales: la **ley de la acumulación**, y la **ley del empobrecimiento progresivo del proletariado**, Marx distingue varios modos de producción en la historia: la **sociedad colectivista primitiva**, la **esclavista**, la **feudal**, la

capitalista y la comunista. La burguesía no ha logrado acabar con la explotación del hombre. Sólo el proletariado podrá comenzar la verdadera historia del ser humano (lucha de clases del proletariado - sociedad sin clases).

La abolición de la propiedad privada traerá consigo la abolición de la sociedad clasista, la ideología, la alienación...

ADORNO (Escuela de Frankfurt)

En la obra escrita conjuntamente con **Horkheimer** Dialéctica de la Ilustración Adorno se plantea comprender por qué la **humanidad** se hunde en un nuevo género de **barbarie**. La Ilustración había prometido la liberación y autonomía del ser humano, pero se ha convertido en el **dominio de una razón instrumental**. De esta forma, la razón instrumental es la nueva mitología que controla al ser humano.

Auschwitz fue una violencia pensada, planificada, ejecutada por la sociedad moderna, no sólo contra un pueblo, sino contra toda la humanidad. La razón, que había sido el instrumento de supervivencia del ser humano, se convierte en la modernidad en una **razón cosificadora, instrumental para el dominio de la naturaleza y de los otros**.

Pero, en definitiva, supondría la expresión categórica de la decadencia de la racionalidad occidental: la destrucción del individuo por la sociedad instrumental y burocratizada. El **dominio de la naturaleza también se traduce en el dominio del individuo**, convertidos en objetos por medio del control a cualquier realidad diferente.

Auschwitz ha supuesto el **fracaso de la cultura** porque se ha anulado la posibilidad de la diferencia en un pensamiento que se reduce a la identificación del mundo del sujeto con el de los objetos. En el capitalismo la **cultura se convierte en mercancía** para el entretenimiento. (Industria cultural)

En su obra Dialéctica negativa, Adorno mantiene que la filosofía ha de partir de conceptos como sufrimiento, dolor, muerte, experiencia..para reconocer y romper la complicidad entre filosofía y barbarie.

El mal en el mundo no convoca sólo al individuo, sino a la especie: “**dejar hablar al sufrimiento es la condición de toda verdad**”. El **arte** ha de servir para conmover frente al sufrimiento y como expresión de la individualidad frente a la sociedad administrada.

Autarquía y solipsismo del yo que se expresan como un instinto de conservación y en la **relación utilitarista y pragmática** con la naturaleza y entre los seres humanos. Sólo hay un yo funcional, sustituible y cosificado.

La filosofía ha de promover una relación de no dominación.

La **falsedad**, según Adorno, es imponer un principio de **identidad**.

La sociedad del “**mundo administrado**” impone relaciones directas de **dominación sobre el individuo**, de la misma forma, que en la sociedad capitalista la vida se encuentra mercantilizada: burocracia estatal y poder económico.

La desproporción del aparato estatal y económico frente al individuo tiene como consecuencia el miedo y la impotencia, tal como ocurrió en la relación entre fascismo y capitalismo avanzado

W. BENJAMIN

Benjamin resistió al totalitarismo nazi hasta que, perseguido por la Gestapo, se quitó la vida en la frontera franco-española. Si Hillesum es la resistencia interior al nazismo y Semprún es representante de la resistencia política, Benjamin simboliza la resistencia intelectual.

Experiencia

Según Benjamin, la filosofía no capta la experiencia en su temporalidad y singularidad, debido a su idealismo. Además, la experiencia puede perderse por exceso de acontecimientos. **La técnica no es integrada en el mundo humano**, sino que lo desfigura porque sólo hay señales que se comunican y absorben. **Los nombres que damos a las cosas han dejado de expresar su ser (lengua adánica) para convertirse en información**. Esta pobreza de la experiencia es una “nueva barbarie”. La pérdida de la experiencia se produce por la ocultación de la muerte y la transformación de la narración en información. El sentido del relato es convertir al oyente en testigo.

Según Benjamin, la experiencia es la sabiduría de la vida que se transmite por la literatura y es algo vivo que uno descubre por la indicación sabia de otro. No es cultura ni mera acumulación, sino **instante y oportunidad** (kronos) a diferencia del tiempo lineal, homogéneo y vacío que ofrece el progreso.

En la cultura moderna ya no hay experiencias sino un estado de shock que afecta al individuo y a la vida social: masas, desarrollo técnico, nuevos medios de comunicación... Para superar el shock, hemos de **ampliar la experiencia como memoria**, de tal manera, que el tiempo no quede cosificado a lo que venga de fuera, sin esperanza. Esto significa poder contar lo que nos pasa: la **disgregación de la vida**, la masificación de la sociedad, la automatización de los individuos...

La pérdida de la experiencia supone perder la percepción de lo que se vive, de integrarlo en la vida y compartirlo (empobrecimiento de la realidad y del sujeto). Un **factor importante en esta pérdida es la transformación de la vida por la ciencia y la técnica, que no son neutras**. Así, la guerra es cuestión de eficiencia industrial y estrategia comercial para conquistar mercados. La tecnología del s.XX tiene tal poder que el hombre ya no puede abarcar la totalidad de sus consecuencias. Un hecho fundamental en la pérdida de la experiencia es la **conversión del ser humano en trabajador como un autómata que ha de adaptar su cuerpo a la máquina, de tal forma, que no hay tiempo para metabolizar la vivencia en experiencia**.

Cuanto más desarrollo tecnológico y económico, más pobreza en experiencia, menos acciones con sentido, **más anonimato y ruptura con la tradición**. El tiempo se vive como aceleración y sometimiento de todos los ámbitos de la vida al dinero. De esta forma, el sujeto se ve reducido a la mera reproducción del capital en una vida arruinada y sin autonomía. El capital aparece como un nuevo dios que exige un sacrificio continuo: **masas de personas, cosas, acontecimientos, bajo el único valor de cambio**.

Historia

Benjamin toma del marxismo la concepción de la **verdad como justicia**. Así, habla de los oprimidos y no de la clase trabajadora. El conocimiento ha de ser **redentor** porque debe **reconocer a las víctimas la felicidad que no lograron**, de aquí, la importancia de la memoria. El conocimiento que persigue la memoria no es un objeto, sino una semilla de posibilidades. Así, la **memoria está en contra del historicismo** en su planteamiento de que la historia tiene una lógica: “la historia no es sólo una ciencia, sino una forma de rememoración”.

La felicidad ha de darse en el presente. La historia se realiza en tanto el presente actúa como **redención del pasado**. El reconocimiento de las muertes en generaciones anteriores es necesario para **ser conscientes de lo que ahora disfrutamos**. Así, la responsabilidad no sólo se da ante el otro, sino ante la conciencia histórica. Conocer el pasado es recordar

en un **momento de peligro**: ser reducido a instrumento de la clase dominante. El pasado es como una astilla que corroea la seguridad del presente.

La tecnología eleva la responsabilidad hasta niveles desconocidos y su excedente es **la guerra como dominio del hombre por el hombre**. La tecnología no define la relación hombre-naturaleza sino una forma de sometimiento. En nuestra época, también ha transformado el concepto de Arte (cine, fotografía) **Aunque la obra de arte pierde su "aura" de ser única por la reproducción técnica, el aspecto positivo es su acercamiento a toda la vida social**. Este acercamiento puede hacer del Arte un medio de liberación, aunque en los totalitarismos su empleo fue el contrario. El fascismo, según Benjamin, es una “**estetización de la política**” porque capta el poder de las masas, sus deseos de liberación, pero **no da una expresión política sino estética**. La masa goza del espectáculo de su protagonismo (cine, arquitectura...) incluso en la visión de la guerra como espectáculo. El exceso de progreso científico no se traduce en dignidad de la vida, sino en destrucción.

Desde estos planteamientos, Benjamin **critica las construcciones de la historia que anulan la individualidad**. La historia nunca se ocupa del pasado ausente, que es el de los vencedores. Por tanto, la tarea de la **espiritualidad**, que no es un adorno de la economía, es **hacer justicia en el mundo**. El capitalismo es una religión que universaliza las necesidades y la culpa, de tal manera, que la lucha de clases ha de ser una lucha contra la deshumanización.

La “**imagen dialéctica**” significa esta recuperación política del pasado en el presente. Al igual que en la **alegoría barroca** lo caduco del mundo muestra la frustración y la necesidad de redimir el presente, la “memoria” debe desarrollar este movimiento. El potencial de la alegoría es el de un **signo dialéctico** en el que la historia puede ser **borrada o salvada**: revelar las fuerzas de la historia que están adormecidas en el tiempo vacío, homogéneo de la narración histórica lineal. El **pasado vencedor sobrevive** al tiempo, mientras que el **pasado vencido** desaparece en la historia. Se banaliza la vida cuando se la considera un precio para alcanzar fines políticos y la muerte cuando es moneda de cambio para la paz. **El olvido tiene un componente político**.

Benjamin toma una pintura de P.Klee (Angelus Novus) como metáfora de la crítica al progreso. El **Ángel**, empujado por el **viento del progreso**, va viendo las ruinas y escombros de la historia. El **progreso**, en su apariencia de novedad, repite lo mismo y sus costes son las víctimas olvidadas en su nombre. Por tanto, es un **error concebir al totalitarismo como contrario al progreso**. Fascismo y progreso tienen en común el desprecio del ser humano como precio para un bienestar colectivo. No se puede amputar la catástrofe como si la historia continuase con su lógica o devenir. Hay lugares en los que el pasado yace dormido, pero laten sueños de felicidad que debemos recordar y por los que actuar.

La fuerza del ahora está en prefigurar el **tiempo mesiánico** en el que desaparezcan las víctimas y los oprimidos. **El orden mesiánico, más allá del profano, extiende la felicidad a las víctimas, revelando una política que ha de plantear el derecho a la felicidad de cada individuo**. En este anhelo, el Arte juega el papel de ser un vehículo de emancipación. La melancolía moderna no está en la genialidad (Aristóteles) ni en la “acedía” medieval, sino en la conciencia de la explotación y de la fugacidad. Anhelamos la unidad perdida consigo y con el mundo porque el hombre moderno es **extraño** de sí mismo y del mundo. La idea ilustrada de Humanidad se ha construido sobre la inhumanidad, la desigualdad, la opresión..., desde la violencia escondida en el desprecio a lo concreto. La visión progresista de la historia y de la política no considera importante las “bajas”, ya que, **las víctimas sólo serían un accidente del progreso**. **Para los vencidos el estado de excepción es la regla**. La **violencia crea el derecho y lo mantiene** violentamente, de tal forma, que el derecho es la institucionalización de la política. Según Benjamin, la decisión, más allá de todo derecho, debe ser la de hacerse cargo de la injusticia o sufrimiento del otro como una **decisión excepcional** que pone fin al decisionismo del estado de excepción (Schmitt) Para el vencedor y sus herederos lo negativo sólo es una contingencia, mientras que para las oprimidas significa la permanente suspensión del derecho.

La “tradición de los oprimidos” nos enseña que el estado de excepción es la regla, a diferencia del punto de vista del vencedor. Los oprimidos sólo conocen la suspensión del Derecho. Si los muertos no cuentan, la felicidad no pertenece al ser humano, sino al superviviente.

Benjamin toma de la teología aspectos que no aparecen en la filosofía moderna: la muerte y su redención. El olvido de estas realidades se traduce en la política de los vivos contra los muertos porque el conocimiento verdadero ha de reconocer a las víctimas la felicidad que no tuvieron: mirar la miseria del presente no como un hecho, sino desde la frustración. **Lo olvidado o dado por perdido es el deseo de salvación que es lo más importante de una existencia.** A diferencia de la concepción de Hegel, para Benjamin, **ningún futuro justifica a las víctimas.** La memoria puede abrir expedientes que para la historia están archivados (Horkheimer) Sólo cabe la universalidad de una política para todos los seres humanos porque el ser humano nace para realizarse y ser feliz.

Según Benjamin, **el Mal tiene una capacidad infinita para enmascararse como progreso, donde sólo hay barbarie en su mito.**

La industria de la cultura ha logrado que las imágenes de marginalidad, opresión... sean mercancías que sirven para una catarsis y, de esta forma, el dolor queda diluido en una imagen estética. El mal se revela en el extraño lenguaje de la **comunicación objetiva** e instrumental, como una lengua sin espíritu, sólo hecha para el dominio y la usurpación. Las cosas y los seres humanos se vuelven meros objetos de representación.

Si Hegel **había afirmado que la razón debe asumir la devastación** en las grandes destrucciones y construcciones de la historia, para Benjamin, ninguna salvación hay en la idea de progreso. Así, defiende una contrahistoria hecha de la memoria de los vencidos, en la que, rememorar el sufrimiento. Catástrofe y cultura, en la ideología del progreso, sólo son transmitidas por los vencedores.

Debemos pensar la libertad en relación con el mal y buscar el núcleo del mal en la rationalidad moderna. Esta rationalidad puede convertir todo lo existente en objetos y, por tanto, reducirlo a la nada. El judío, el proletario... nacieron bajo la precariedad, el desamparo y, en ellos, como en el resto de las víctimas, está la fuerza **del instante mesiánico de una redención en la historia.** Para Benjamin, la historia es el escenario del mal, pero también, el único lugar donde combatir en nombre de los vencidos de ayer porque la esperanza está en los vencidos. Lo mesiánico como potencialidad de la historia está en los testimonios de las víctimas y, sobre todo, en su resistencia.

La apariencia de **novedad del capitalismo** es engañosa. La **mercancía** es el infierno de la **eterna repetición**; los sueños alucinados de progreso que sólo significan alienación. Benjamin recuerda que, para los primeros románticos, el reino de la razón sólo perpetúa el dolor y la corrupción a través del cálculo, racionalización de la sociedad burguesa. El mal es también el vaciamiento de la memoria individual y **colectiva en la maquinaria destructiva del capitalismo.** El individuo atrapado en el engranaje de la producción y el consumo carece de alma porque sólo es un obediente **seguidor de impulsos** que proceden de la mercancía. De esta forma, todas las relaciones sociales permanecen cosificadas.

El **espíritu fáustico** del hombre lanzado a la técnica acaba devorándolo: la modernidad liberó las fuerzas del fascismo. El “shock” es la experiencia del soldado en las trincheras, del tiempo homogéneo de la producción y el consumo y, por tanto, de la pérdida de la biografía y de la memoria.

La infancia es amenazada por una sociedad dominada por el pragmatismo de los adultos, su sacrificio del tiempo a la utilidad.

H. ARENDT

Los judíos son los que han creado la idea de un tipo humano peculiar y dotado de un papel relevante en el mundo moderno: **el paria**. La experiencia del totalitarismo hizo que la cuestión de la ciudadanía y su pérdida (el apátrida) adquiriera una relevancia hasta entonces desconocida, el ser humano pierde su derecho a tener derechos .

“**Los Orígenes del Totalitarismo**” está formada por tres partes: **Antisemitismo, Imperialismo y Totalitarismo**, el cual al igual que la historia ha de ser comprendido y no explicado causalmente, no se puede pensar con categorías tradicionales. Además se basa en el poder de la organización que es capaz de **destruir el poder de la realidad** y reposa sobre la masa humana, que ha sido **atomizada** e indeterminada. El rasgo específico del totalitarismo es el protagonismo de las masas. Por otro lado, en este régimen todo se convierte en política y todas las **cosas se vuelven públicas**. Pretende aplicar directamente las **leyes de la naturaleza o de la historia** a la especie humana y la dominación total busca abolir la diferencia entre lo privado y público.

De este modo, **la destrucción de la pluralidad** primero se niegan los derechos de ciertos colectivos, luego se procede a una destrucción de la persona moral por lo que se corrompe toda solidaridad humana y por último se niega la identidad propia mediante los campos de concentración. Es la experiencia del **mal radical**, de que **todo es posible** los seres humanos son superfluos. Arendt en su estudio indicó que una de sus raíces es el antisemitismo y la otra el imperialismo, este por su parte establece la diferencia entre razas superiores y razas inferiores, uniendo la voluntad de obtener beneficio a cualquier precio.

El suelo nutriente del totalitarismo fue, por tanto, **el racismo**. A lo que se unió la burocracia. La situación de completa ilegalidad de muchas personas fue la antesala para que se diera el paso a negar su derecho a la vida. Por otro lado, el objetivo del totalitarismo fue la eliminación de la espontaneidad humana y el establecimiento de una ideología radical.

El lugar para experimentar estas ideas fueron los **campos** de concentración, lo que supuso la aparición del **mal radical** y la muerte del hombre en diferentes pasos: **la muerte de la persona jurídica, el asesinato de la persona moral y la muerte de la individualidad**.

El totalitarismo no busca la dominación de los hombres, sino que estos **sean superfluos**. Además conduce a la necesidad de una reflexión política que restaure la idea de poder como diferente de la violencia. Para ella, el fenómeno fundamental del poder es la formación de una voluntad común orientada al entendimiento, es decir, el **poder no es ejercer violencia**, sino que se deriva de la capacidad humana de actuar **en común**.

Arendt, estableció una diferencia entre y la **vida contemplativa y vida activa**, la cual engloba tres actividades:

- **La labor**: actividad que está vinculada al **proceso biológico** del cuerpo humano.
- **El trabajo**: está unido a lo no natural y a la **producción artificial**.
- **La acción**: es la única actividad que se realiza entre los hombres sin la mediación de las cosas, le corresponde la **pluralidad**.

El enfoque tradicional ha dado lugar a una falta de reflexión sobre la vida activa y sus sentidos.

El hombre se expresa en la acción y el discurso, lo más característico de la acción es el comenzar o poner algo en movimiento que se realiza en un ámbito caracterizado por la **pluralidad**, por el vivir entre iguales. El perdón y el poder de la promesa están constituidos desde la misma acción, pues ambos suponen la presencia de otros y una conexión con la temporalidad. **La acción es, por otra parte, lo verdaderamente público**, pues a diferencia de la labor y el trabajo requiere como condición la pluralidad. El poder no se define por la violencia sino por la capacidad de crear algo juntos. Arendt define la “**natalidad**” como la capacidad que tiene todo ser humano para traer algo nuevo al mundo a diferencia del

“ser-para-la-muerte” heideggeriano. Critica que, en nuestra época, la política está desapareciendo porque la vida humana se reduce al “**homo faber**” o al ser humano que sólo se caracteriza por la técnica y la economía.

Arendt tratará de poner que **el verdadero sentido de la revolución** es político, por lo que no debe estar mezclado con aspectos sociales. La pobreza y la miseria dan lugar a la compasión y la piedad, y estas no apelan a la discusión, sino que actúan de modo directo y violento: de ahí la **incompatibilidad de la política con los sentimientos y pasiones**. En adición, muestra su noción de política o **poder como algo totalmente contrario a la violencia**, la cual es siempre muda y no necesariamente irracional; en cambio, la política y la acción conjunta parten de la pluralidad y se establecen gracias al discurso.

Además, Arendt estableció como las reflexiones sobre el juicio toman como referencia central a **Eichmann**, visto como ejemplo de la incapacidad de pensar. Eichmann no era estúpido, pero **carecía de la capacidad de pensar por sí mismo** y de juzgar; se limitaba a cumplir órdenes (banalidad del mal)

Finalmente, **el mayor mal** que puede perpetrarse es el cometido por nadie, es decir, por seres humanos que se niegan a ser personas.

M. ZAMBRANO

El exilio marca toda la vida y filosofía de M.Zambrano. Zambrano ve en la razón imperante en occidente una **razón instrumental** que disminuye las posibilidades del ser humano: **impone una realidad homogénea que somete al ser humano**. La filósofa defiende un liberalismo humanista en el que critica la libertad de mercado o la **economía liberal por las desigualdades que impone a la sociedad**.

M.Zambrano pone la **vivencia del exilio** como relación con nuestra existencia en cuanto seres humanos o el **reflejo de la condición esencial del ser humano en el mundo presente**. **Antígona** simboliza la condición de la humanidad que **no encuentra un lugar propio**. Por tanto, **la Historia no puede ser el fundamento del yo**: el exiliado no vive en la "circunstancia" (Ortega), sino que es devorado por la Historia. La filósofa afronta el desarraigido desde una "**razón poética**" que conecta al ser humano con **el amor y lo irracional**, así como, con las diferentes dimensiones del tiempo: sueños, tiempo sucesivo. Así, el ser humano se sitúa ante la importancia absoluta del asombro en un aprendizaje que surge del alma. Si el ser humano no es consciente del desprendimiento, no sabrá vivir la inmensidad de la vida en lo que tiene de dolor y esperanza ("el hombre padece su propia trascendencia").

Zambrano recupera del **Orfismo** la **idea de alma y de su salvación y un sentido total de la vida**, de tal forma, que la salvación del alma del ser humano contemporáneo ha de ser la tarea fundamental de la filosofía. Así, califica la vida espiritual del ser humano como "**delirio**" o la **experiencia de una pasividad dolorosa**. La "**metafísica de la experiencia**" de la que parte la filósofa, desemboca en una "razón piadosa", "poética" o mediadora que descubre la hermandad y la responsabilidad.

Una "**política revolucionaria**" supondría el amor al dinamismo de la vida y, por tanto, la imposibilidad de someterlo a estructuras inmutables. Por el contrario, el fascismo es un odio contra la vida porque impide una verdadera experiencia vital.

Zambrano **equipara el fascismo al idealismo**, en cuanto que se caracteriza por un odio al presente que queda convertido en una ficción sin vida.

Los **intelectuales han de abandonar su torre de marfil** y comprometerse, a diferencia de Ortega para Zambrano la historia "se revela como tragedia" o como "**historia sacrificial**" que habrá de convertirse en una "**historia ética**".

Al igual que el poeta y filósofo A Machado, contrapone un humanismo socialista y una "mística de los populares" al fascismo que se iba imponiendo en la guerra de España. **la cultura española, según la filósofa, había renunciado a la moderna violencia científica**.

San Agustín sería, para Zambrano, el fundador de esta concepción de Europa basada en la esperanza y el amor solidario. **Antígona simboliza a las víctimas** que han sido sacrificadas por las ideologías de la Historia.

Desde su apoyo a la república, la filósofa sostiene que la democracia sólo se logrará con la participación de todos en cuanto personas.

El fin de ser persona solo se logra en la sociedad democrática.

El **fascismo** se caracteriza por una **desconfianza** hacia la vida, la incapacidad para crear, la **violencia** contra lo que no se quiere reconocer, el misticismo heroico, el **odio** al presente por un pasado y un futuro ficticios. Para salir del nihilismo provocado por el idealismo y el fascismo, la filósofa opone la "sangre universal" de la vida a la "sangre" de la "tierra".

M.FOUCAULT

Para Foucault, la filosofía debe ser un **diagnóstico del presente**. Si, para Aristóteles, el hombre era un “animal político”, para Foucault, el **hombre moderno** es un animal cuya **vida está en entredicho** por el poder político. Foucault concibe al sujeto como hablante, viviente, trabajador, como **objeto de la dominación** y como vinculación consigo mismo en la relación verdad-poder-conducta individual.

Continuando las preguntas kantianas, Foucault se pregunta **qué somos hoy**. Foucault da una respuesta “**genealógica**” (Nietzsche) a esta pregunta kantiana: el individuo como **producto uniforme en la relación entre el cuerpo y la historia**: pensamiento científico, técnica, relación con el poder. Según Foucault, hay tres **dominios genealógicos** del sujeto: conocimiento, relación con el poder, ética (deseo) . A lo largo de la historia, la salud, la locura.. no han sido “objetos”, sino que surgen de prácticas sociales e históricas.

Continuando la tradición de los “maestros de la sospecha”, no hay **una visión única o canónica de la realidad**. No hay una naturaleza esencial del **hombre soberano sobre la verdad**, ni hay un progreso ni una lógica que las unifique en la historia. Al igual que un **arqueólogo**, habrá que analizar los sedimentos del poder porque **no hay una continuidad** o lógica en su acontecer. Además, Foucault vinculó la racionalidad ilustrada con los abusos del poder político en el surgimiento de la cárcel, la fábrica, la escuela, el psiquiátrico..

Cada época tiene su sistema de conocimiento y los límites de la experiencia posible. Pensamos y percibimos desde clasificaciones ya impuestas: implicación de saber (“episteme”) y poder (“dispositivo”) De manera similar a Nietzsche, **Foucault sostiene que el origen de los valores no es una razón sino un acto de fuerza: los que dominan fijan el significado de los actos**. El vacío dejado por la “muerte de Dios” y del sujeto ha sido llenado por **ciencias humanas** que extienden su saber a las **condiciones de posibilidad de la vida humana**. Si la “**episteme**” define a la ciencia de una época, el “**dispositivo**” hace referencia a las prácticas discursivas y no discursivas (instituciones coercitivas) que definen la relación saber-poder.(se aplica a la sociedad) De esta forma, la verdad no está fuera del poder y, cada sociedad, tiene una particular “**política general de la verdad**” como técnicas para **incluir comportamientos**. La sociedad está imbricada con manifestaciones concretas de “saber poder” (“microfísica del poder”)

La fábrica sujetó a los individuos al aparato de producción, el psiquiátrico o la prisión al aparato de corrección, la escuela al aparato de transformación del saber. De esta forma, las instituciones ocupan todo el tiempo de la vida. **La sociedad está imbricada por el saber-poder, la vigilancia y el control**. El **panóptico** sería la versión laica de la omnipotencia divina. Así mismo, la **disciplina sobre el cuerpo** (trabajo, higiene, sexualidad...) encubre la ilusión de una cohesión social. .. No hay leyes que emanen de un soberano, sino que todos somos actores en los múltiples efectos del poder. La “**gubernamentalidad**” ha pasado del “**poder pastoral**” a la “**diplomacia político-militar**” para culminar en la **biopolítica** en la sociedad contemporánea.

La política es una estrategia global, un campo de fuerza que no responde a fundamento alguno. Desde esta perspectiva, la **biopolítica (política aplicada a la vida)** supone el control de la natalidad, longevidad, salud pública... El poder no excluye, sino que regula (“normalización”) La **medicalización** de la sociedad va en consonancia con el desarrollo del **capitalismo**.

La medicina supone el cuidado de las fuerzas de trabajo y la distribución de la salud en términos de mercado: **el cuerpo se convierte en objeto económico de producción y consumo**.

La biopolítica tendría a la **población como objeto**, la **economía política como saber** y los **dispositivos de seguridad como tecnología**. La economía política se legitima por el rendimiento, los efectos...y la **población es concebida como elemento económico**. El cuerpo se concibe como máquina y regulación biológica de las poblaciones (natalidad, longevidad, salud pública...) El ejercicio del poder político evoluciona en la modernidad: no se trata de tener poder sobre la vida y la muerte sino de **administrar y maximizar la vida**. Por tanto, no se excluyen la disciplina y la regulación ("sociedad de normalización") La biopolítica aplicada a las poblaciones **decide qué debe vivir o morir**; normalizar la sociedad eliminando a los "degenerados" para que vivan los "sanos" (**racismo de Estado**) La **lucha entre fuerzas** y no el pacto fundan el poder, de aquí, la disciplina, el sometimiento de los cuerpos.. No hay leyes que emanen de un soberano, sino que todos somos actores en los múltiples efectos del poder.

La polis moderna es el panóptico y el campo como una máquina independiente de quien la ejerce.

La Modernidad es biopolítica. El liberalismo produce libertad, pero la somete a controles. **La libertad se plantea desde la seguridad (técnicas disciplinarias)** Así, el **cuerpo viviente se transforma en centro de la política**.

El hombre-empresa supone una normalización como administración de la vida o la expansión de la racionalidad de mercado a ámbitos no económicos. **El espacio vital de la salud, educación... se convierte en mercado**.

Para resistir a la opresión del poder, Foucault propone la necesidad de gobernarnos a nosotros mismos y gozar de la propia individualidad, de forma análoga, a los estoicos, epicúreos.. Foucault encuentra en estas filosofía la liberación del individuo no inmerso en instituciones. El **sabio** se convierte en un "ideal regulador" como gobierno sobre uno mismo ("estética de la existencia") **Quien es soberano sobre sí no abusa del poder sobre otros**.

ÉTICA

ÉPOCA ANTIGUA

Sócrates
Platón (s.humano y ética)
Aristóteles
Estoicismo

ÉPOCA MEDIEVAL

S.Agustín
Santo Tomás

ÉPOCA MODERNA

Montaigne
Hume
Spinoza
Kant

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Nietzsche
Levinas

ÉPOCA ANTIGUA

SÓCRATES

Sócrates fue el primero en llevar la filosofía del cielo **a la vida cotidiana**, enfocándose en los **temas morales**, como la virtud y el vicio, y en cómo vivir una buena vida.

En el templo de Delfos había una inscripción que decía “**Conócete a ti mismo**”, y Sócrates entendió que debía concentrarse en **conocer su alma** y todo lo relacionado con ella. Sócrates **a preocuparse más por el alma** que por el dinero o el poder. Él pensaba que **una vida sin examen** no valía la pena. El oráculo declara que Sócrates es el ser humano más sabio porque es el único **consciente** de su propia **ignorancia**.

Sócrates se centró más en las implicaciones éticas del alma.

La **sofística** se caracteriza por el **relativismo**, el escepticismo y la obsesión por aprender a convencer. Sócrates, por el contrario, buscaba algo diferente en sus conversaciones: ayudar a los demás a llegar a sus propias conclusiones. El diálogo de Sócrates se centraba en **examinar las virtudes del alma**, buscando **definiciones claras y objetivas** de conceptos como la justicia, la valentía y la templanza. Sócrates quería saber qué son estas virtudes y cómo se aplican en la vida. **Aristóteles** describe cómo Sócrates intentaba definir las virtudes buscando sus esencias, examinando casos particulares y discerniendo las **propiedades esenciales**. Sócrates buscaba una justificación racional de las virtudes y defendía la importancia de estas virtudes para una **vida moralmente buena** en la convivencia cívica, en contraposición a los sofistas que las veían como simples convenciones.

La educación socrática implica un nuevo enfoque sobre el alma. Sócrates quería que sus discípulos se preocupasen por la **mejora de su alma**, es decir, por alcanzar las virtudes morales esenciales para vivir una vida buena. Sócrates usaba un método pedagógico de dos fases: la primera, en la que desafiaba las opiniones de sus interlocutores, **mostrándoles que no sabían** lo que pensaban saber (**ironía**) y la segunda, la **mayéutica**, en la que ayudaba a sus discípulos a dar luz a sus propios pensamientos, **sin imponerles conocimiento**. Sócrates creía que el reconocimiento de la **propia ignorancia** era crucial para aprender. Sócrates prefiere ser refutado a refutar a otros, ya que escapar de un error es un bien mayor.

El mayor mal es cometer una injusticia, no sufrirla, y por lo tanto, no vale la pena cometer una injusticia para escapar de la muerte. La ética de Sócrates se centra en la virtud, que para él está vinculada al conocimiento. La gente hace el mal solo por desconocer lo que es bueno. La **verdadera libertad** consistía en no ser esclavo de los **placeres**.

ARISTÓTELES

La Ética a Nicómaco, su gran tratado ético, es una reflexión sobre *cómo el ser humano puede mejorarse a sí mismo aprovechando la potencialidad de bien que hay en su naturaleza*.

Comienza la Ética a Nicómaco con la afirmación de que «**el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden**». El **bien** lo coloca así, no en el orden de la subjetividad emocional ni en el del normativismo racionalista, sino en el **orden del ser**: la ética trata de averiguar —estudiando al ser humano— en qué consiste la excelencia específica de que es capaz el hombre. Para Aristoteles, el bien y la excelencia se identifica con la felicidad (**eudaimonia**) que es **el fin último** de todas nuestras acciones que no se supedita a ningún otro fin pues se desea por sí mismo. El hombre logra la felicidad actuando conforme a su naturaleza, es decir **perfeccionando la parte racional**, que es la que define al ser humano. Esto sólo es posible por medio de la virtud. Al igual que hay **muchos seres**, también hay **muchos bienes**, pero buscamos un bien que sea **autosuficiente**. Por tanto, **la felicidad no puede consistir en la consecución de bienes, honores..**

La Ética a Nicómaco es una reflexión en torno a **la virtud**. ¿Qué es la virtud?. Aristóteles expone que la virtud humana no es una facultad, ni una pasión, sino un **hábito**. En el alma ocurren tres tipos de cosas distintas:

- a) **Pasiones**, que son afectos acompañados de placer o de dolor. Por ejemplo, el amor.
- b) **Facultades**, a través de las cuales nos afectan las pasiones. Por ejemplo, aquello mediante lo cual podemos amar.
- c) **Hábitos** o modos de ser, en virtud de los cuales tenemos una conducta buena o mala respecto de las pasiones. La virtud depende de los **hábitos** porque generan una **héxis** o carácter

Las virtudes y los vicios no son pasiones porque en ellas no hay libertad. La virtud se adquiere **mediante el ejercicio** (poniéndola en práctica) y el hábito (*éthos*): «para que un hombre se haga justo es necesario que practique la justicia». La virtud es el modo de ser de una persona, expresado a través de sus acciones y no el **conocimiento teórico** socrático-platónico del bien. **La virtud se adquiere mediante la práctica**

Si queremos resolver el problema de la felicidad, el problema de la moralidad, hemos de volvernos hacia la naturaleza del hombre, y no hacia la definición de la idea de "bien en sí" (Platón) Aristóteles en la "Ética a Nicómaco" señala que la **felicidad** es un objetivo complejo al que **deben contribuir otros bienes** sin los que sería imposible alcanzarla: a) Bienes externos: riqueza, honores, fama, poder...b) Bienes del cuerpo: salud, placer, integridad...c) Bienes del alma: la contemplación, la sabiduría. La **felicidad** se define como el desarrollo de **lo mejor que hay en el ser humano** y, por tanto, consiste en la vida contemplativa. La vida contemplativa no es un estado, necesita de bienes externos suficientes y ha de durar toda la vida.

El hombre es una sustancia compuesta de alma y cuerpo, por lo que junto a las tendencias **apetitivas** propias de su naturaleza animal encontraremos tendencias intelectivas propias de su naturaleza racional. Habrá, pues, dos formas propias de comportamiento y, por lo tanto, **dos tipos de virtudes**: las **virtudes éticas** (propias de la parte **apetitiva y volitiva** de la naturaleza humana; por ejemplo, la fortaleza, la templanza, la veracidad o la justicia.) Estas virtudes se adquieren por la **costumbre**; y las **virtudes dianoéticas** (propias de la dianoia, del pensamiento, de las **funciones intelectivas** del alma sabiduría, la prudencia o

el arte son de este tipo.) se adquieren por aprendizaje entre las que cita la **prudencia** (*phrónesis*), la virtud propia de una persona sensata; y la sabiduría (*sofía*), culminación de la vida moral . Esta distinción **separa** a Aristóteles del **intelectualismo ético** socrático-platónico.

Por tanto, la virtud es lo que genera en el hombre el hábito de comportarse adecuadamente; y en este hábito consiste la virtud para Aristóteles. No me porto bien porque soy bueno, sino que soy bueno porque me porto bien. Virtudes y vicios hacen referencia por lo tanto a la **forma habitual de comportamiento**, por lo que Aristóteles define la virtud como un hábito, el hábito de decidir bien y conforme a una regla: la de la elección del término medio óptimo entre dos extremos. **La virtud es, por tanto, un hábito selectivo, consistente en una posición intermedia para nosotros, determinada por la razón y tal como la determinaría el hombre prudente.** Posición intermedia entre dos vicios, el uno por exceso y el otro por defecto (Aristóteles, Ética a Nicómaco, libro 2, 6) En la virtud y el vicio moral ya no cabe término medio!

Para aclarar este asunto define Aristóteles lo que entiende por **término medio**. Cabe hacerlo desde dos puntos de vista: desde el objeto y desde el sujeto. Desde el punto de vista del objeto, el término medio será aquel punto que está entre dos extremos. Este punto no ofrecerá discusión puesto que pertenece al objeto y debe ser aceptado por todos. Desde el punto de vista del sujeto, el término medio será el que no es ni demasiado ni demasiado poco. Pero ahora este término **no estará exactamente definido** ni tiene por qué ser el mismo para todos. Es, pues, un concepto relativo. En definitiva, Aristóteles considera la virtud ética como una disposición a decidir el término medio **adecuado para nosotros**, conforme al criterio que seguiría un **hombre prudente**, inteligente y con experiencia de la vida. **La prudencia** es una virtud intelectual que nos ayuda a encontrar el término medio adecuado en cada caso. Establece así Aristóteles una relación entre las virtudes éticas e intelectuales o dianoéticas porque la virtud encargada de determinar el término medio de las virtudes éticas es la **prudencia, que es una virtud dianoética práctica**. La prudencia **no es una ciencia**, sino el resultado de una larga experiencia. Como los jóvenes carecen de experiencia, necesitan seguir los consejos de una persona experimentada y prudente, para adquirir las virtudes morales.

El término medio es **subjetivo** y debe ser practicado desde la infancia, de ahí que sea tan **importante la educación de la familia, las costumbres y las leyes de la polis**. Pero solo es posible el desarrollo de las virtudes éticas en la sociedad, pues el hombre es un ser social por naturaleza.

ESTOICISMO

El fundador de esta corriente filosófica fue Zenón de Citio, aunque tendrá otros representantes destacados, como Séneca, Epicteto o Marco Aurelio.

Según el estoicismo, vivimos en un **Cosmos** cuyos planes se identifican con un lógos **inmanente y divino**. (La “Tyché” o) fortuna es un fantasma de la ignorancia. La realidad es una totalidad racional en la que el ser humano ocupa un lugar de privilegio.

Frente al atomismo epicúreo, hay una mezcla y **simpatía total** en el Cosmos, como un ser vivo, en el que todos colaboran.

La razón es la guía más segura en la acción moral. La virtud es la meta de toda actividad gobernada por nuestro **guía interior** y proporciona una **felicidad autárquica**. Así, el bien y el mal sólo se sitúan en lo que depende de nosotros y el resto es indiferente. Sólo importa la **buena voluntad**, no el resultado de las acciones. De esta forma, sólo el sabio es inalterable en medio de los sufrimientos. Esclavitud y libertad son condiciones del alma humana.

El sabio domina su interior ante los acontecimientos del mundo y, de esta forma, la filosofía es un entrenamiento para enfrentarnos a los males. **Meditar sobre los males y la muerte** para valorar el presente

El estoicismo destaca la **amistad** entre los sabios como colaboradores en el orden racional del Cosmos. La dicha/felicidad/gozo no es el placer individual, sino la exigencia del bien. **Los hombres sufren porque intentan con pasión obtener bienes que no pueden obtener y huir de los males que son inevitables.**

Según el estoicismo, sólo depende de nosotros el sentido que damos a los acontecimientos. La felicidad no es resistirse al Destino, sino aceptarlo.

Marco Aurelio

No debemos ser una marioneta de nuestros deseos.

Séneca

Las pasiones son locura, nos **enajenan**, hacen al hombre **esclavo** de sí mismo. La **filosofía** es un **asombro** permanente ante el mundo.

Para Séneca, la **libertad** significa poner **el alma por encima del dolor**. Además, la muerte es la perspectiva de que **ningún mal resulta grande**.

ÉPOCA MEDIEVAL

SAN AGUSTÍN

La beatitud sólo puede encontrarse en Dios con ayuda de la gracia divina. No obstante, la voluntad es libre de inclinarse hacia el bien o hacia el mal, siendo nosotros mediante el libre albedrío los que poseemos la capacidad de elección (ser humano)

Agustín de Hipona toma de **Plotino** el concepto de mal como **privación**: el mal es ausencia de un bien. De este modo el dualismo **maniqueo** queda refutado.

El cristianismo sostiene que Dios pedirá cuentas al hombre de sus actos y le premiará o le castigará en la otra vida. Defensa de la libertad humana:

- El **libre albedrío** es la capacidad que tiene el ser humano de obrar voluntariamente.
- La **libertad** es la capacidad para hacer únicamente buen uso del libre albedrío.

A diferencia del **pelagianismo**, defiende que el alma caída no puede salvarse por sí misma si Dios no le concede la **gracia**.

Tal como aparece en **Confesiones**, la relación de **Dios** con el hombre no se da en abstracto sino que es una relación **personal**. “**Conversión**” significa “volverse sobre sí mismo” en la convicción de que la presencia divina sólo puede hallarse en el **interior** del hombre.

En la filosofía agustiniana se da una evolución desde la confusión del hombre que **duda** (escepticismo), adquiere **certeza** y convierte la certeza en un **mensaje liberador**. Aunque comparte con **Plotino** la necesidad de un **repliegue/ una vuelta a la interioridad**, la interioridad agustiniana es **personal** y no abstracta.

Dios se refleja en el **alma** y el alma y **Dios** son los pilares de la filosofía cristiana de S. Agustín: “**conocerse a sí mismo**” en tanto que **imagen de Dios**. El **objetivo** del ser humano es la **felicidad**, de tal manera, que el hombre ha de **volverse** hacia el soberano **Bien y amarlo**. La **libertad** capacita al hombre para **dirigirse** hacia **Dios**, en contra del **pecado original**. La mente puede percibir las **verdades eternas** y prácticas/morales **en cuanto que la ley moral refleja la ley eterna**.

El **amor hacia Dios** significa que el alma **deja** de reconocerse/apropiarse en lo **sensible**, como la necesidad de **volver** de los **cuerpos** a **Dios**. La virtud como “**ordo amoris**” significa amar lo que **debe ser amado**, por tanto, las **virtudes teologales** son **superiores** a las **platónicas**. **Dios** ocupa la **cúspide** de este “**ordo amoris**”. Amor a Dios, al prójimo, a uno mismo.

El objetivo de la filosofía de san Agustín, común a muchos filósofos de la Antigüedad, es alcanzar la **verdad y la felicidad**, que para él se identifica con una Persona, Cristo. El hombre es imagen y semejanza de Dios y puede encontrar a Dios, como en un espejo, en la intimidad de su alma. Y por eso, apartarse de Dios es como quedarse vacío. El peso que debe mover al alma es el amor —*pondus meum amor meus*—, y ese **amor es el centro de toda la ética agustiniana**, que se resume en el famoso imperativo: *ama y haz lo que quieras*.

Su planteamiento ético está muy relacionado con su propia vida. **El problema del mal** obsesionó a san Agustín y le hizo adoptar, a los 19 años, el dualismo de la solución **maniquea**: que defendía la existencia de un principio del bien y otro del mal (la luz es la fuerza del bien y toda materia es mala). Como consecuencia, el hombre no era responsable

de sus acciones malas porque no tenía una voluntad libre, sino que estaba dominado por el principio malo.

Posteriormente Agustín, una vez cristiano, se plantea que, si Dios es el Bien y de Él proviene todo, ¿cómo es que existe el mal?. Distinguió dos tipos de males: el mal metafísico y el mal moral (una mala acción o, en términos religiosos, un pecado). Para resolver el problema de la existencia del **mal metafísico** utiliza la explicación **neoplatónica** según la cual el mal no sería algo positivo, sino la carencia del bien. El mal consistiría en el alejamiento de la perfección divina (una **privación**, un no-ser). Además está el **mal físico** (las enfermedades) que para Agustín son una consecuencia del pecado original y sólo una apariencia de mal pues desde la fe, son un medio para unirse a Jesucristo crucificado.

El **mal moral** por el contrario procede de la libertad humana y no es querido por Dios. Este tema lo desarrolla en una de sus obras más importantes *De libre arbitrio*, en la que argumenta sobre cómo puede Dios permitir el mal dando al ser humano la libertad. La respuesta será que Dios como Sumo Bien no ha podido darnos la libertad para pecar, sino para obrar bien. San Agustín distingue entre **libre albedrío**- la capacidad de elegir entre el bien o el mal- y **la libertad** - la elección del bien con la ayuda de la gracia-. El mal moral es el abuso que el hombre comete de su libre albedrío, y por ello, es responsable personalmente del pecado cometido. Por otro lado, la libertad es necesaria, porque sin libertad no habría **responsabilidad moral**, no seríamos ni buenos ni malos por lo que Dios no podría ejercer la **justicia** dando a cada uno el premio o el castigo que merece por sus acciones. La voluntad humana tiende al bien y a la felicidad, fin supremo que sólo se consigue en la otra vida, con la contemplación y amor de Dios cumpliéndose así la auténtica libertad.

Al mismo tiempo el ser humano está herido por el pecado original y **necesita la gracia** (ayuda de Dios) para actuar moralmente bien. Se podría pensar que la gracia determina al hombre y le quita libertad.. San Agustín **refuta** dos herejías: por un lado, la tesis de **Orígenes** que defendía que la salvación no depende del hombre y la herejía del **pelagianismo** que consideraba que el hombre no estaba condicionado por el pecado original y no necesitaba la gracia **para salvarse**. En definitiva, para Agustín, libertad y gracia se necesitan mutuamente

ÉPOCA MODERNA

MONTAIGNE

Aunque este filósofo pertenece al s.XVI fue un crítico de la autoridad antes de la Ilustración, un observador de la sexualidad antes del Psicoanálisis (Freud), un estudioso de otras culturas antes de la Antropología(**Ensayos.**)

Fue un gran admirador de Sócrates, (“**¿Qué sé yo?**”) y la insistencia en el conocimiento de uno mismo. La filosofía de Montaigne también tiene elementos del **Escepticismo**: no dogmatismo...

Debemos retirarnos para juzgar libremente acerca de todo. Considera necesarios el retiro, la soledad, la intimidad..ante el poder y la vida pública. Montaigne prefiere la biografía a la historia y seguir la voz interior a la voz pública.**Conocernos cabalmente** y reconciliarnos con nuestra identidad.

Es problemático el sujeto de la acción porque nunca está totalmente claro cuándo somos nosotros los que hacemos las cosas y cuándo ocurren por sí mismas.La acción puede llegar a independizarse del sujeto, adquiriendo autonomía propia, de tal manera, que acabamos esclavizados de nuestros actos.

Siguiendo a la moral clásica, Montaigne hace una **crítica al hombre atareado**. Si la acción no recae sobre nosotros, nos profesamos(mantenemos hacia nosotros una falsa amistad) y la vida se vuelve insustancial. Así, **el hombre de acción adquiere un carácter pasivo** porque sus acciones son sufridas. Si el sujeto quiere reapropiarse sus acciones, habrá de tomarse a sí mismo como materia prima y producto de sus actos.

Hemos de asumir la finitud como rasgo definitorio/característico de nuestra naturaleza y no como castigo o deficiencia, tal como plantean las religiones. Además, no hay forma de domesticar a la Fortuna: sólo podemos mantener una **actitud estoica** como resistencia a los malos acontecimientos.

Debemos **controlar nuestras representaciones** de la realidad para evitar el sufrimiento.Desarrollamos nuestra imagen en función de otros, siempre pendientes de su apariencia. Montaigne denuncia la vacuidad de las imágenes, a la que contrapone la vida auténtica, que se fundamenta en la relación con uno mismo.

SPINOZA

Spinoza se plantea construir una "filosofía de la salvación" en el conocimiento y el amor intelectual de **Dios que identifica con la Naturaleza**. El objetivo de la ética es la plena realización y autonomía del individuo en el establecimiento de un "bien verdadero"

La vida dedicada al placer absorbe al alma, pero esa sensación es engañosa porque va seguida de tristeza. Así mismo, las riquezas y honores agotan sin término.

La situación inicial del individuo es la del **ignorante** al que Spinoza muestra en el final de la Ética como **guiado por el solo apetito**, «zarandeado de múltiples maneras por causas exteriores», **no gozando jamás de la verdadera tranquilidad de ánimo** y siendo inconsciente de sí mismo, de Dios y de las cosas. Frente al ignorante, Spinoza coloca al **sabio**, el cual «apenas si se commueve en su ánimo, sino que, **consciente de sí mismo, de Dios y de las cosas** con cierta necesidad eterna, no deja nunca de existir, sino que goza siempre de la **verdadera tranquilidad de ánimo**» (E, 5, 42 e). Hay que advertir, sin embargo, que frente a la tradición estoica y neoestoaica, para Spinoza **el ignorante y el sabio no son dos tipos** distintos de seres humanos, sino dos **grados de la evolución** de cada individuo en su paso de la **esclavitud a la liberación**, o, de una forma más adecuada, dos polos antitéticos entre los que oscilan de forma permanente todos los individuos, ninguno de los cuales es ni completamente ignorante, y por tanto, esclavo, ni totalmente sabio, y por tanto, libre del todo, sino que siempre se mueven entre ambos polos en una lucha constante entre **avanzar en el proceso de liberación** aumentando la actividad propia y, por tanto, la alegría y la libertad, hacia la lejana meta de la beatitud o retroceder hacia la esclavitud al caer en la pasividad frente al poder de las cosas exteriores.

Para encontrar un **bien verdadero**, hemos de confiar en nosotros mismos, sobre todo, en la capacidad de **analizar y valorar las pasiones** para encontrar una nueva concepción de la vida. Así, hemos de contrastar las ventajas de las **buenas acciones**, que producen **alegría** y dan fuerza, con aquellas que sólo producen tristeza e impotencia. Según Spinoza, el hombre liberado **no piensa en la muerte** sino en la vida a diferencia de la concepción del ser humano "triste", "melancólico", orientado a la muerte del Cristianismo

En este contexto, los **afectos del ánimo activos aumentan nuestro "conato"** o tendencia que compartimos con todos los seres a existir y perfeccionar nuestra existencia. Sentimos "**alegría**" si nuestras ideas y afectos aumentan el conato y "**tristeza**" en el caso contrario. Spinoza identifica voluntad e intelecto y, por tanto, **niega el libre albedrío**.

La tarea decisiva en la ética **es eliminar la servidumbre o impotencia**, es decir, pasar a tener una mayor perfección de mente y cuerpo: **transformar la "tristeza" en "alegría"**. La liberación no es un juicio moral sobre las "pasiones", sino que tiene relación con el **carácter efímero de los bienes ordinarios** y la decisión radical de buscar el "**verdadero bien**".

El deseo puede desarrollarse como "alegría" y "tristeza" porque nuestro deseo es el que determina el valor de un objeto: **no deseamos algo porque sea bueno, sino que es bueno porque lo deseamos**. Así, la potencia racional del ser humano es la que ha de llevarle a la liberación o felicidad; **la beatitud no es una recompensa, sino la virtud misma. El bien va vinculado a la utilidad y el mal a lo contrario, ya que, el bien incrementa el conato y el mal lo disminuye**.

La potencia de pensar de la mente es el poder de entender los afectos y, así, **padece menos las "pasiones"**. Las "pasiones" implican pasividad, servidumbre o la impotencia del individuo para ser causa de su propia vida. **La lógica del miedo y de la superstición ha de ser desenmascarada porque obstaculizan el camino a la verdad y a la beatitud**.

La pasividad que generan las "**pasiones**" tiene como consecuencia la **oscilación**

entre el miedo y la esperanza. La liberación consiste en salir de esa fluctuación/oscilación a partir del conocimiento interno de que **el amor siempre es mejor que el odio**. Cuanto más conocimiento de los "afectos" menos dependencia de las "pasiones".

La ética no puede significar un sometimiento a normas, sino **promover el afecto de la "alegría"** o incrementar el conato. La ilusión del libre albedrío se debe a que ignoramos las causas que nos están impulsando a actuar.

KANT

En su obra "**Crítica de la razón práctica**" Kant analiza el uso práctico de la razón como

fundamento de la acción humana. No se trata de dos razones, sino de **una razón con dos usos**: teórico y práctico (“el cielo estrellado sobre mi cabeza y la ley moral en mí”).

En el uso teórico de la razón Kant había planteado la **antinomia** entre el determinismo o causalidad en la naturaleza y la libertad humana. También hay una causalidad racional en el ámbito de la libertad que viene por el imperativo moral. Kant parte del hecho de que el hombre tiene libertad y por tanto moral.

Antes de Kant las éticas siempre habían sido materiales. Él propone por primera vez una **ética formal**.

Kant distingue entre:

- **Imperativo hipotético:** condiciona a la voluntad y no puede ser universal porque no hay bienes universales. (*castigos y premios*)
- **Imperativo categórico:** ordena actuar por conformidad con la ley moral y **no para conseguir un fin determinado**. El imperativo categórico guía al comportamiento **sin ninguna condición**. Por ello, la ética de Kant no establece ningún bien o fin. Estos imperativos son universales porque son racionales (no inclinaciones). Actúa de tal modo que tus leyes pudieran servir para todo el mundo (leyes universales). Actúa de tal modo que trates la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, **siempre como un fin**, nunca solamente como medio. El ser humano tiene **dignidad y no precio**.

Kant distingue tres tipos de acciones: **contrarias** al deber, **conformes** al deber (se acata la ley pero por otro motivo) y acciones **por deber**. Sólo estas acciones son morales. La “buena voluntad” es la voluntad que actúa por deber.

Distingue entre el **mundo inteligible** de la autonomía racional y el **mundo sensible** de las inclinaciones. La libertad se da en este conflicto cuando prevalece la autonomía racional del individuo. No se trata de ser felices sino de merecer la felicidad. El **mal es el egoísmo** que no atiende a la ley moral.

Kant recupera la libertad, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios como **exigencias de la moral (postulados)**. Ninguna puede conocerse por la razón teórica, sólo se pueden suponer o **postular** desde la razón práctica porque están más allá de los fenómenos. La libertad no existe en el mundo empírico (fenoménico), que está determinado por leyes físicas causales, pero en el mundo moral **debe ser admitida**, pues, no, sería posible el ser humano como un ser moral. La libertad es la razón de ser (“**Ratio essendi**”) de la moral y la moral demuestra (“**Ratio cognoscendi**”) la libertad. También la existencia de otra vida para que pueda cumplirse la orden moral. Dios como realidad de un bien supremo.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

NIETZSCHE

Nietzsche escribe “La genealogía de la moral”, donde expone la **destrucción** del sistema moral europeo y, en especial, de la **moral cristiana**. **Genealogía** consiste en desarrollar una investigación acerca de la génesis u origen de los **valores morales**. Así, negará el carácter **absoluto** y **universal** de los valores morales. El **método genealógico** ya supone una crítica porque desmiente la supuesta **eternidad** de la moral cristiana.

La contraposición de los valores “bueno” y “malo”, y su posterior **transmutación** judeocristiana, hizo que actitudes vitales que antes se consideraban buenas pasaran a ser **malas**.

Con la aparición de la religión cristiana y la metafísica, se produce una **transmutación** que consiste en llamar malvado al que antes era bueno. Antes del cristianismo, lo bueno o noble era la individualidad, la afirmación de esta vida, un sentido heroico de la existencia como la superación del dolor. Con el cristianismo, lo bueno o noble pasará a ser la **moral del rebaño**, la compasión, la negación de la vida.

El rasgo esencial de los “esclavos” es el **resentimiento** hacia los fuertes. Nietzsche señala que el resentimiento consiguió vencer al dinamismo de los fuertes y que se convirtió en el germen de la moral vigente europea. “**Débiles**” o “**esclavos**” son aquellos que se refugian en un **trasmundo** porque no aceptan el carácter trágico de la vida, y aquellos que se refugian en una **moral establecida** porque son capaces de crear su propia vida.

La muerte de Dios está directamente relacionada con la transformación de los valores y supone un **cambio en el sentido de la existencia**. Si aceptamos que Dios ha muerto, no hay un fundamento para los valores, lo que abre el **camino a la creación** de una nueva moral. La muerte de Dios es liberadora porque obliga al ser humano a crear sus propios valores, sentidos... El **eterno retorno** como criterio ético significa querer nuestra vida con la intensidad de su eterno retorno. Para el **cristiano y el nihilista** o pesimista (Schopenhauer) el eterno retorno es **insopportable**.

La filosofía de Nietzsche tiene como fondo una crítica a toda moral que desprecia la terrenalidad de la vida, el cuerpo, los sentidos, el devenir... La vida implica sufrimiento, pero podemos **superar el sufrimiento sin despreciar la vida**.

El cuerpo hemos de cultivarlo determinando cuáles son nuestras pasiones dominantes, qué incrementa o disminuye nuestras fuerzas, qué nos hace enfermar o **nos cura**. Para Nietzsche, el **cuerpo** es la “**Gran Razón**”, de tal forma que **salud y enfermedad** son criterios valorativos en función de la afirmación o negación de la vida.

La vida implica la **necesidad de metabolizar el dolor**, el riesgo, la vejez, la muerte...

Lo valioso no es el sufrimiento, sino **cómo se reacciona** ante él. Así, hemos de tener cuidado con los “narcóticos” porque pueden sacrificar la dimensión afirmativa de la alegría: el **hombre moderno** se ha convertido en un **neurótico del bienestar**.

Superar el miedo a la muerte, es una invitación a la vida: **no aplazar** cómo queremos vivir para no sentirnos malogrados o fracasados.

Según Nietzsche, la vida no es una propiedad, sino un experimento, un juego, en el que hemos de aceptar, el azar, la derrota, la plenitud(...)

Según Nietzsche hemos de hacer de nuestra vida una obra de arte, por tanto, la virtud está en el “**gusto**” para afirmar y enriquecer la vida.

LEVINAS

La filosofía del hitlerismo y el análisis existencial de “**Ser y tiempo**” (Heidegger) producen el resultado de restringir el ser humano a la tierra donde nació al grupo del cual es miembro, a su constitución psico-física. **Reducción del hombre a cosa o cuerpo** entre las cosas a la defensa abierta de la raza aria no hay discontinuidad.

Antítesis entre una filosofía que exalta el ser, la naturaleza, el pasado histórico, el cuerpo, la fatalidad y una **filosofía de la libertad**.

El programa de **destrucción de la ontología** en nombre de una trascendencia divina a través de una actitud del ser humano que no es el conocimiento, sino una inspiración **ética**. Opone la existencia, que está necesariamente en relación con el Ser, al “**existente**” o “*hypostasis*”. El “**existente**” introduce una separación, una **ruptura en la impersonalidad**, en la confusión del *el hay*. En el existente tiene su origen el yo que se afirma a sí mismo en el mundo, concluyen con un análisis del “*eros*” en conexión con la **ética**: el Otro amado es a la vez Dios y el otro ser humano. Una filosofía humanista ha de afirmar la primacía de lo ético.

“*Totalidad e Infinito*” critica la noción del **ser**, que define ahora como **totalidad** por su diferencia respecto a la intersubjetividad ética. Platón y al profetismo judío cuando relaciona el **encuentro del yo con el Otro** y lo vincula al Bien que, coincide con el Infinito o Trascendente. Introduce una noción nueva, la del rostro. Levinas añade el análisis de la relación que es puramente ética. La **ética es anterior** al ser de las cosas y al ser del yo como identidad consigo mismo.

Describe el *face-à-face*, bajo el signo de la **responsabilidad**: no hay simetría o reciprocidad que toma como su modelo de mandamiento bíblico de **dar socorro** a la viuda, al huérfano, al extranjero.

Levinás identifica de manera extrema y rigurosa la dimensión ética con la santidad, vacía de egoísmo, transformándolo en **rehén del otro**.

Según Levinas, ante una **razón occidental** que ha privilegiado la **razón dominadora**, la filosofía debería tener su comienzo en la ética.

Debe haber una **responsabilidad ante "el otro"** más allá de la incertidumbre **del yo**. No soy un sujeto cerrado, sino abierto, como "**rehén del otro**"

"El otro" no es representable, ni conceptualizable y, por tanto, no puede ser objeto de propiedad, dominio...

Los **males** del ser humano no proceden de la naturaleza, sino del propio **ser humano**. Levinas apunta al "**cara-a-cara**" y al encuentro con el "**Rostro**" como ejes fundamentales de su filosofía. La **relación ética** es una interrogación/incertidumbre, no teórica, sino abierta al desamparo, la indigencia..., donde el único imperativo posible es la **no violencia** o el **respeto** al "otro". La **palabra**, según Levinas, es la **primera derrota de la violencia**. Todo fundamentalismo religioso, dictadura, totalitarismo... suele comenzar con la quema pública de libros. El significado de **Dios** es esta **exigencia ética**. Solo podemos hablar de Dios en término de relación con el otro y, solo en esta relación, se da la significación de la "**Huella" del infinito** como relación con "el otro".

Levinas critica la filosofía de Heidegger, quien sí fue afín al nazismo, porque se mantiene en la **obediencia a lo anónimo**.

La **guerra** deviene como/ es una **situación impersonal** que disuelve la autoconciencia.

Sacrifica al individuo desde una concepción de la realidad que identifica ser y violencia.

Para Levinas, toda **existencia** requiere una orientación que le permita **salir de la soledad del ser**. Este rodeo es el del encuentro con la alteridad. El **mal** significa **egoísmo** o indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Así, frente a las filosofías de la "Totalidad", Levinas afirma la imposibilidad de pensar al otro como excusa para reducirlo. **El "Rostro" es la absoluta desnudez** o vulnerabilidad, desde la que **se ordena "no matarás"** y suscita/provoca/produce en su interlocutor una responsabilidad infinita y singular. Según Levinas, **Auschwitz** no supuso solo el asesinato de millones de personas, sino **poner fin al ser humano singular**.

El **hitlerismo**, ha supuesto la **reducción del ser humano a cuerpo**. La **barbarie** se convierte en el fundamento de una civilización que solo tiene al **cuerpo como la base de la vida**.

La conexión entre la **filosofía y judaísmo** en Levinas se manifiesta en la noción de la **criatura y responsabilidad**. Destaca que el ser humano es creado, abierto al otro, enfatizando su vulnerabilidad. También aboga por un **humanismo** renovado que reconozca la esencia del ser humano como **pasividad y responsabilidad hacia el Otro**. Levinas sostiene que el pensamiento filosófico se centra solo en la ontología y en el ser, pero es necesario escapar de la pesadez del ser y de la brutalidad de la propia existencia.

La ética debe prevalecer sobre la ontología. Examina la conexión entre el ser anónimo, el sujeto solitario y la apertura hacia el otro, especialmente en el contexto del sufrimiento y la muerte. El tiempo y la alteridad están relacionados, dado que el tiempo implica una conexión con otros.

En contraposición a la filosofía de la totalidad, Levinas sugiere que el sentido está en las relaciones humanas, en la ética "**la filosofía primera es una ética**". Esto implica buscar la trascendencia, que es un acto de responsabilidad hacia el otro. La bondad se expresa en el rostro que llama a la responsabilidad.

Levinas refuta la visión utilitarista de Heidegger, sugiriendo que disfrutar de algo no se limita a su uso práctico, sino también a la experiencia de gozar sin finalidad. Establece que la experiencia del rostro es fundamental para una relación ética. Refuta la neutralidad y la totalidad, considerando la ética como la filosofía primera, no relacionada con una ontología previa. **Considera la guerra como un reflejo de la totalización en la filosofía**.

La verdadera subjetividad es **previa a la libertad**; es una apertura que significa que el yo existe para el otro. Sujeto es **sustitución y responsabilidad**. Levináas concluye que el humanismo no debe ser abandonado, sino entendido correctamente, resaltando que el ser humano es responsable del otro. Es necesario alejarse del ser y la ontología, ya que esa aceptación puede llevar a crímenes. Este **humanismo** muestra que la subjetividad del sujeto es su **apertura hacia el otro**. Esta apertura, que es una respuesta a la invocación del otro, es su vulnerabilidad y pasividad radical, que Levinas define como sustitución. La **relación con el otro es asimétrica**, pues implica responsabilidad del yo hacia el otro, pero esta responsabilidad es desinteresada y no un intercambio. El rostro escapa del control y abre una dimensión de trascendencia, dando lugar a un mandato moral. Esto lleva a Levinas a criticar el idealismo que limita la comprensión del ser a la construcción del sujeto cognosciente. Se propone un lenguaje que hable sobre el otro **sin** caer en **categorías ontológicas**, con la responsabilidad hacia el otro como el núcleo del **Dicir**, que se manifiesta en lo **dicho**.

SER HUMANO

ÉPOCA ANTIGUA

Platón

ÉPOCA MEDIEVAL

San Agustín

ÉPOCA MODERNA

Descartes

Pascal

Spinoza

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Nietzsche

Sartre

Heidegger

ÉPOCA ANTIGUA

PLATÓN

Platón defiende una visión dualista del ser humano: **alma y cuerpo** son dos sustancias distintas en constante lucha, cuya **unión es accidental**. El alma representa lo divino, es inmortal y anterior al cuerpo; el cuerpo es una cárcel para el alma y su destino es la corrupción; el alma tiene como fin liberarse del cuerpo **purificándose** a través de la virtud y regresar al mundo al que pertenece. En el **mito de Er**, Platón expone que hay una justicia para las almas más allá de esta vida

Platón dedica un Diálogo entero, el **Fedón**, a demostrar la **inmortalidad y preexistencia** del alma. Sus principales argumentos son:

1. El argumento de la **reminiscencia**: el alma puede conocer las ideas porque habitaba en ese mundo antes que en el cuerpo, por eso conocer es recordar.
2. Este mundo es imperfecto, y sin embargo nuestras nociones de las cosas pueden ser perfectas, lo cual implica que el alma ha **preexistido** en el mundo de las ideas. Si preexistía no es sensible, no es corpórea, y seguirá existiendo después de la muerte del cuerpo.
3. Desde los presocráticos se pensaba que tenía que existir una **semejanza** entre el que conoce y lo conocido: si el alma es capaz de conocer las ideas, ha de tener una naturaleza semejante a la de ellas: ha de ser eterna e inteligible.

El **dualismo** en la realidad y en el conocimiento defendido por Platón afecta también a su imagen del ser humano.

El **cuerpo**: En el diálogo Fedón, Platón afirma que el cuerpo es una “**cárcel para el alma**”. El **cuerpo es de naturaleza material** y procede del mundo sensible, el **alma** es de **naturaleza espiritual** y, en cuanto tal, procede del mundo inteligible. Lo propio del alma no es estar junto al cuerpo, ya que su lugar natural es el mundo de las ideas. La unión entre el alma y el cuerpo es una **unión accidental**, la liberación y la separación del alma y del cuerpo es empeño característico de los filósofos.

Platón estaba influido por la **religión órfica**, liberar el alma de la cárcel del cuerpo mediante una catarsis o **purificación**: eliminar o moderar los deseos, dominar las pasiones y llevar una vida dedicada a tareas intelectuales y espirituales.

El **alma**: Platón, igual que la tradición griega, define el alma como **principio de movimiento**. Lo que se mueve a sí mismo es **ingénito e inmortal**, por lo que la muerte implica solo la separación de alma y cuerpo. Además de dar vida y movimiento, el alma es principio de racionalidad.

En el diálogo Fedro aparece la comparación del ser humano con un carro alado. En nuestro fuero interno cohabitan fuerzas que rivalizan entre sí y que tienden por naturaleza a la discordia. El objetivo último de la filosofía es construir un estado de concordia y **armonía con nosotros mismos**, al que Platón llama **justicia**. La **eduación** puede ser entendida como una política del alma, el **arte del gobierno en uno mismo**. Platón identifica tres funciones anímicas, tres tipos de psique, tres motivos o principios de nuestra acción.

- **Alma racional**: El ser espiritual, **racional y pensante**, con sede en la cabeza. “El hombre en el hombre”. Lo identifica con el auriga.
- **Alma irascible**: El ser **temperamental**, con sede en el pecho, que alberga la

- valentía. Se identifica con el caballo blanco.
- **Alma concupiscible:** El ser de **instintos y pulsiones**, que habita en el vientre. Identificado con el caballo negro.

La virtud se refiere a las **perfecciones propias del ser humano**. Así, cada parte del alma debe perfeccionarse acorde con la función que le es propia (justicia)

- **La virtud de la prudencia en el auriga (alma racional).** La razón necesita disponer de la sabiduría y la prudencia.
En el caso de la prudencia, reconoce que no puede ser enseñada; nace del **conocimiento de uno mismo**. La esencia de la filosofía es una conversión que hace girar toda el alma hacia el bien.
- **La virtud de la valentía en el caballo blanco (alma irascible).** El caballo blanco desarrolla la virtud de la **valentía** (Andreia) cuando el alma irascible persigue los objetivos marcados por la razón.
- **La virtud de la templanza en el caballo negro (alma concupiscible).** Bajo la dirección de la razón, el caballo negro cultiva la virtud de la **templanza**. La templanza nos permite **poner orden y construir un orden interior**.
De acuerdo con esta alegoría del carro alado, puede decirse que la justicia es el correcto gobierno de las tres partes del alma y de sus correspondientes virtudes.

El **Banquete** presenta el amor como un **daimôn intermedio entre lo divino y lo humano**. Este erôs no es simplemente un deseo físico, sino un **impulso** hacia la belleza, la sabiduría y el bien absoluto; y un principio dinámico que mueve el alma hacia lo superior. El amor comienza con la percepción de la belleza física, pero debe elevarse gradualmente **hacia la belleza en sí**, que despierta en el alma el anhelo por su verdadero origen.

ÉPOCA MEDIEVAL

SAN AGUSTÍN

De forma similar a Platón, San Agustín sostiene que el **alma** es una **sustancia** que utiliza al cuerpo como **instrumento** para la percepción.

La **inmortalidad** del alma parte del **principio platónico** de que el alma es principio de **vida** y, según S. Agustín, su **inmortalidad** procede de la participación de **Dios**. El **alma** como expresión de la **Trinidad**, posee **memoria**, centro de la personalidad, **inteligencia** o razón y **voluntad**. De esta forma, el hombre es **imagen de Dios**. San Agustín distingue entre el **hombre interior y exterior** y entre el **alma** o parte **superior** y el **cuerpo** o parte **inferior**. Además, el **alma** se conoce **independientemente del cuerpo**. Sostiene una concepción **dualista y pesimista** del hombre.

El tiempo es relación con el alma como memoria, intuición y expectación. Así mismo, como expresión de la **Trinidad**, si Dios es Ser, Verdad, Bien, el hombre es **existir, conocer, amar**.

A partir de Adán, el hombre perdió la unidad y la visión de Dios, pero no la **voluntad**, que puede hacer **volver** al hombre a **Dios**, a diferencia del planteamiento **maniqueo**.

Agustín de Hipona considera que únicamente el ser humano posee un **alma racional** capaz de conocer.

Está constituida por una **razón inferior**, y una **razón superior**.

Su inmortalidad se desprende del hecho de que sea capaz de aprehender las verdades eternas. (Participa Dios)

Ante la duda de si Dios ha creado cada alma directamente y de manera individual -**creacionismo**- o si el alma se transmite de padres a hijos - **traducianismo** -, San Agustín, en un principio, se inclinó por el traducianismo, que le permitía explicar la transmisión del **pecado original**, de padres a hijos, pero al final se inclinó por el creacionismo.

Además, **niega la teoría platónica** de que el alma ha sido colocada en el cuerpo como un castigo por las faltas cometidas. Eso supone negar que el alma haya tenido una existencia anterior, como afirmaba Platón. Sin embargo, para Agustín de Hipona, el cuerpo ha llegado a ser prisión del alma a causa del pecado original, del que habrá que liberarse.

Para San Agustín, el hombre es ante todo criatura de Dios, **hecho a su imagen** y semejanza que se compone de cuerpo y alma. Sus argumentos para defender la inmortalidad proceden del **platonismo**: el alma de naturaleza simple no puede descomponerse, ya que no tiene partes, por lo que ha de ser inmortal. La realidad más importante es el alma, pero no considera que esté encerrada en el cuerpo sino que está unida a él de modo natural. Su concepción del cuerpo no es negativa, puesto que todo es creación de Dios y por tanto es bueno en sí mismo: en este punto se separa de la visión platónica.

San Agustín negó la teoría platónica de la preexistencia del alma y explica el origen del alma mediante la **teoría del traducianismo**, según la cual, el alma se transmite de padres a hijos; de este modo se podría explicar la transmisión del pecado original.

El yo tiene **tres facultades** que le hacen ser una única persona: **memoria, entendimiento**

y voluntad. La memoria que hace posible la reflexión y permite unir el presente y el pasado creando la identidad personal. El entendimiento permite la comprensión, incluye la razón inferior y la **razón superior que permite intuir las verdades eternas** y la voluntad, que conduce al amor y a la felicidad y que solo se pueden encontrar plenamente en Dios.

Para Agustín, el **conocimiento de las verdades eternas** no pueden ser desarrolladas a través de los sentidos sino que se deben buscar en la intimidad de la conciencia, en el alma, donde Dios las ha puesto y por tanto el hombre debe **descubrirlas en su interior**. La verdad, por tanto, no está en la realidad sino en el alma y se conoce a través de una **iluminación divina**. Es la acción directa de Dios en la mente humana. El hombre descubre con la luz de Dios verdades eternas impresas en su corazón.

La antropología agustiniana es un **proceso de interiorización** que lleva al hombre más allá de sí mismo hasta llegar a Dios (**autotrascendencia**) como se relata en su primera obra, **las Confesiones**, quizás la autobiografía más leída de la historia. El objetivo de la filosofía de san Agustín, común a muchos filósofos de la Antigüedad, es alcanzar **la verdad y la felicidad**. San Agustín identifica la verdad con una Persona, Cristo, que es también la felicidad y el amor. En esto consiste la salvación y para ello es esencial el protagonismo de la voluntad libre: "Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti"

El tema de la libertad lo desarrolla en su obra **De libre arbitrio**, en la que distingue entre **libre albedrío**- la capacidad de elegir entre el bien o el mal- y **la libertad** - la elección del bien con la ayuda de la gracia-. Dios como Sumo Bien no ha podido darnos la libertad para pecar, sino para obrar bien. Y para esto y poder alcanzar **la salvación** (fin último) no basta con la voluntad porque el hombre está herido por el pecado original, sino que se necesita **la gracia de Dios**.

ÉPOCA MODERNA

DESCARTES

Descartes, a diferencia de Montaigne (nunca acabamos el retrato de nuestra vida), concibe la subjetividad como una sustancia.

A partir de la **primera evidencia**, Descartes concibe al **ser humano** desde un **dualismo**, en el que el **alma** o mente, es **inextensa, inmortal, libre y racional**.

Además, podemos encontrar en nuestra mente **ideas innatas claras y distintas**, a partir de las cuales, deducir el conocimiento. **Voluntad** y **razón** pueden llevar al hombre a conocer y dominar la **naturaleza**, que es concebida como un **mecanismo**.

El **hombre** es un compuesto de **dos sustancias** (realidades): la sustancia **pensante** (mente) y la sustancia **extensa** (cuerpo). El **alma** es **inmortal** y, además, siente, percibe y sufre las **pasiones** (sentimientos). La **libertad** humana no viene determinada por el cuerpo. El alma, queda excluida del mecanismo que afecta al cuerpo. También **los seres vivos son mecanismos**, de tal manera, que el **alma ya no es forma del cuerpo ni principio de vida**. El alma no tiene relación con la vida en su función vegetativa o sensitiva. Descartes compara los **cuerpos** con **autómatas**, a diferencia de la concepción aristotélica y tomista. A pesar de concebir **cuerpo y alma** como dos **sustancias autónomas**, Descartes es consciente de la **interacción** entre ambas sustancias. Descartes da a este problema una solución de corte fisiológico (corporal): el **alma** está situada en la **glándula pineal**. En el “Tratado de las pasiones”, Descartes mantiene la importancia de la libertad en el hombre. No se trata de una voluntad indiferente, sino que, se es más libre teniendo en el entendimiento **ideas claras y distintas** sobre lo bueno, la **voluntad** se inclina sobre ello. Según Descartes, las **acciones** son **voluntarias** y las **pasiones involuntarias** (causadas por fuerzas mecánicas). Las **pasiones** son causadas **en el alma por el cuerpo**. Por tanto, hay que distinguir la pasión de la percepción que tenemos de su influencia.

PASCAL

“Estamos embarcados” porque en el terreno de la fe, el ser humano se ve obligado a **apostar**, la vida misma se lo exige, ante la imposibilidad que tiene la razón para saber si Dios existe. La existencia de Dios es, en el fondo, lo más significativo de la vida del hombre. La cuestión de su existencia coloca al ser humano ante cierto **fracaso de la razón**. Es a la razón a la que formulamos la pregunta sobre Dios, mas, como no puede dar respuesta, no le queda más remedio que fijarse en las consecuencias prácticas.

Haciendo como que se cree que llega a creer.

Pascal exhorta a implicar el ser entero en esta opción fundamental por la que se orienta la vida hacia la existencia o la no existencia de Dios, ya que la pregunta por Dios es la más nuclear del ser humano. **En la vida humana se dan dos exageraciones: excluir la razón y admitir solamente la razón.**

Esta distinción pascaliana clásica entre el **espíritu de geometría y espíritu de finura** o sutileza responde a dos maneras complementarias de abordar la realidad. El espíritu de sutileza se orienta más por la penetración de la intuición, mientras que el de finura apunta más al hacer del hombre de ciencia; el segundo, al del humanista.

Lo ideal sería que cada persona albergarse en ella misma estos dos modos de conocer. Considera que la virtud de la humanidad es fundamental en el hombre.

La metáfora de la **caña pensante**, que Pascal utiliza para subrayar el contraste de la total **indefensión del hombre frente al poderío de las fuerzas del universo**, unida a su superioridad sobre este último gracias a la racionalidad.

La grandeza y la miseria del ser humano es: si algo huye del hombre, es de pensar su propia realidad, y en ella la realidad de la muerte; por eso se enreda con divertimentos inútiles.

Sin embargo, cuando el ser humano **se reconoce miserable** es cuando halla su verdadera grandeza. Y para aceptarse limitado y miserable, hay que destruir el **ego**, que es despreciable para Pascal. (“**El yo es odioso**”).

En el pensamiento pascaliano sobre la condición humana es clave la **miseria del hombre sin Dios**. El conocimiento de la propia miseria sin el conocimiento de Dios es causante de desesperación. En el ser humano conviven luces y sombras, pequeñez y grandeza.

El pensamiento de Pascal culmina con la descripción de los que el autor describe como tres órdenes principales de la vida humana: el de los **cuerpos**, que está regido por las determinaciones de la naturaleza y las costumbres; el del **espíritu**, situado bajo la jurisdicción de la razón; y el del **corazón**, que únicamente obedece a la ley del amor, quedando así emplazado en el ejercicio de la caridad. Los tres órdenes responden respectivamente a estas **tres dimensiones** del ser humano: la **costumbre**, el **conocimiento** y el **deseo**. **El más elevado es el corazón**. En el corazón apenas queda ego, porque el orden de la caridad se fija, ante todo, instado por el mandato divino.

Pascal muestra así la radicalidad existencial de la fe, que se trata de un compromiso vital.

SPINOZA

Desde una óptica naturalista, Spinoza analiza la **vida humana** como si fueran **líneas, superficies, cuerpos**, excluyendo un ideal de perfección o una culpabilidad innata al ser humano.

El ser humano forma parte de la Naturaleza ("no es un imperio dentro de otro imperio") El ser humano está constituido por el "**conato**" y los "**afectos**" que producen en el hombre los **encuentros con otros cuerpos**, de los que puede ser causa adecuada o inadecuada, es decir, actuar o padecer. Todos los "**afectos**" se generan de los más básicos que son el "**deseo**", la "**alegría**" (aumento del conato) y la "**tristeza**" (impotencia para conocer o actuar) De esta forma, en la filosofía de Spinoza es fundamental la vinculación entre **afectividad y conocimiento**. Si el "**conato**" no fuera un **esfuerzo consciente**, no podría haber ninguna liberación de la servidumbre. La liberación humana pasa por la evolución a una mayor capacidad de conocer y actuar como expresión de la infinita potencia de razón porque la **vida imaginativa** es la vida consciente de sus deseos, pero **ignorante de sus causas**. Spinoza denomina "**voluntad**" al **conato de la mente** y "**apetito**" cuando se refiere a la **mente y al cuerpo**, cuerpo y mente deben ser explicados por su propias determinaciones. La **riqueza de la mente** viene porque **el cuerpo puede afectar y ser afectado** de muchas maneras: nadie sabe lo que puede un cuerpo.

Spinoza critica la ilusión del libre albedrío: nos creemos libres en la ignorancia de las causas que nos están moviendo a actuar. **El alma no es una sustancia, sino una idea del cuerpo**. El individuo es una totalidad que se puede concebir desde el atributo de la extensión o del pensamiento.

La pasión sólo se suprime con un afecto contrario y más fuerte. Así, la **vida** humana es una **lucha contra las pasiones** en un esfuerzo en el que está implicado el individuo entero. **El hombre libre no piensa en la muerte sino en la vida**. El ignorante y el sabio no son dos tipos distintos de seres humanos, sino grados en la evolución del ser humano en el paso de la servidumbre a la liberación.

A diferencia de Hobbes, Spinoza no tiene una concepción pesimista del ser humano, ya que, **buscamos la utilidad para poder vivir**.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

NIETZSCHE

Para convertirse en un **ser civilizado** el ser humano primitivo hubo de someterse a un durísimo **aprendizaje** y entrenamiento para no dejarse llevar por los impulsos y por los instintos naturales, suplantando y sustituyendo esos impulsos por **los principios, las normas y las leyes objetivas**, cuyo fin es el bien común. El individuo se culturiza obligándose a ajustarse a unos **preceptos morales**. Esa coacción violenta rompe y disocia interiormente al individuo de su pulsionalidad, y lo convierte en un “ser de sufrimiento”, un ser artificial, desfondado.

Nietzsche **parte de la vida** y no del sujeto trascendental kantiano; la naturaleza **humana está en devenir**. No se trata de una esencia que defina al ser humano ni de una historia natural, sino de lo que el ser humano puede llegar a ser.

En consecuencia, el criterio último de valor de los seres humanos debería ser la **capacidad de superar** el desorden y el caos de los acontecimientos, del azar y de los problemas mediante su sometimiento a una forma cultural que mejorara y potenciarla la vida, no la simple obediencia autónoma a leyes y normas.

Nietzsche defiende que lo que distingue al “superhombre” frente al ser humano decadente y débil es su **voluntad de superación**.

La **vida** no solo consiste en la conservación, sino en la **autosuperación** mediante la conquista, la dominación y el logro de más fuerza y de más poder.

Cuando Nietzsche habla de “superhombre” no se refiere al ser humano superior en sentido biológico, económico, político, etc.

Mediante el término “superhombre” pretende designar al ser humano más allá del nihilismo. Existencia que ha superado ya la enfermedad del nihilismo y que se muestra como ideal de la **“gran salud”** cuando su potencia para controlar sustituye a la necesidad de reprimir lo que distingue al superhombre del ser humano nihilista, decadente y débil no es otra cosa que su voluntad de superación.

El eterno retorno es una doctrina que obliga a adoptar una actitud de coherente **fidelidad a la vida**. Significa **vivir amando la vida tal como es**, en la actitud de quien acepta y valora su imponente mezcla de bien y de mal. Si aceptáramos ese pensamiento del eterno retorno, nos transformaría y nos convertiría en seres humanos nuevos. Superación del nihilismo con el objetivo de crear un nuevo ser humano, el superhombre.

Nietzsche propone una nueva forma de entender al hombre que resulta de la muerte de Dios, del eterno retorno y de la voluntad de poder: el **superhombre**. Describe el proceso que lleva hacia el superhombre con **tres símbolos**: el camello, el león y el niño.

- El **camello** se inclina y se somete ante Dios y la ley moral.
- El **león** se libera de los valores establecidos.
- El **niño** es hombre libre y creador. (Superhombre)

*Camello es el símbolo del nihilismo pasivo y el león del nihilismo activo

El superhombre afirma la vida en su eterno retorno. El hombre se define como voluntad de poder. Las **fuerzas activas** se refieren a la afirmación del cuerpo y conducen a la vida ascendente (“salud”). Las **fuerzas reactivas** conducen a la vida descendente.

Según Nietzsche, el superhombre:

- Es aquel que es capaz de **generar su propio sistema de valores**.
 - Quiere imponer su propio sentido ("**amor fati**")
 - Su fidelidad está enraizada en la tierra, **niega el mundo trascendente** .
- Para Nietzsche, la peor forma de nihilismo es el "**último hombre**" o el hombre que se conforma con **pequeñas metas**, pequeños **placeres**...

Critica el platonismo y la moral cristiana porque surgen de un odio o desprecio contra la vida, el cuerpo, los sentidos, el devenir... La vida implica sufrimiento, pero podemos superar el sufrimiento sin despreciar la vida.

El **cuerpo**("**gran razón**") también es memoria de vivencias, hábitos, enfermedades, dietas... Aquí radica la importancia de **embellecer nuestras pasiones** porque somos una armonía plural de fuerzas y hemos de hacernos cargo de esta riqueza, a diferencia del hombre, especializado, incapaz de jerarquizar. Hemos de buscar el sentido en una vida bella, en la que predomine, la lucidez y la alegría sin temor frente a la nivelación

Para Nietzsche **el cuerpo es la “Gran Razón”y, por tanto, la “conciencia” o el “yo” es un fenómeno derivado de la pluralidad de fuerzas por las que el ser humano es “voluntad de poder”**.

- Lo valioso no es el sufrimiento, sino cómo se reacciona ante él.
- El hombre moderno se ha convertido en un neurótico del bienestar lo que conlleva mediocridad
- **La vida puede ser lo más insoportable si el dolor no se asimila.**

El fin de toda trascendencia o la "**muerte de Dios**" tiene como consecuencia que nuestra vida ha de ser **única, irrepetible**. La doctrina de **eterno retorno** significa querer y afirmar nuestra vida con esta intensidad. El sentido de la vida está en su terrenalidad porque el ser humano es un "animal no fijado".

La doctrina del "**eterno retorno**" en la filosofía de Nietzsche es el criterio para la afirmación o negación de la vida: el deseo de volver a vivir la vida tal como ha sido. Aunque hemos de **enfrentarnos a la ausencia de una finalidad última de la vida**, hemos de formarla, esculpirla. Para el cristiano y él nihilista o pesimista (Schopenhauer) el eterno retorno es insoportable.

Así, la valoración o **la virtud como “gusto”** no es independiente de una forma de vida, ya que, valorar es **jerarquizar** incluso en las "pequeñas cosas". El "**demonio**" nos pone a prueba: **qué grado de salud se posee**. No hay guías para seguir nuestro camino, pero no debemos cerrar los ojos para asimilar la incertidumbre.

Según Nietzsche, la vida no es una propiedad, sino un experimento, un juego, en el que hemos de aceptar, el azar, la derrota, la plenitud de una alegría trágica que impide el odio contra nosotros mismos. Somos lo extraordinario, lo lujoso, no lo ordinario y repetitivo.

SARTRE

Influido por Descartes y Husserl, Sartre define al ser humano desde la **subjetividad**, y la **conciencia** se define a su vez como **intencionalidad**.

El "yo" está en el mundo pero, gracias a la **imaginación**, no es prisionero del mundo. La imaginación surge cuando una situación sobrepasa al individuo y **es capaz de nihilizar el mundo y constituir otras situaciones**. La **emoción** tiene un **carácter mágico** porque puede transformar personas, cosas, situaciones...

Sartre distingue entre **El Ser** y **La Nada** partiendo de la concepción fenomenológica, entre el **ser-en-sí** y el **ser-para-sí**. El ser-en-sí se refiere al **fenómeno** y Sartre lo describe como parmenídeo, sin fisuras, opaco... El ser-para-sí o **conciencia** es intencionalidad, trascendencia, temporalidad... Así, frente al mundo fenoménico, **el ser humano no encuentra en la conciencia nada que le determine** porque la conciencia es pura trascendencia. El hombre, por tanto, es libertad. La vida humana comienza por existir y elegirse, de tal forma que la "existencia precede a la esencia". Desde esta perspectiva, la **libertad** implica la **inexistencia de un Dios creador**: si el ser humano es libre, Dios no puede existir.

Partiendo de la filosofía de **Kierkegaard** y **Heidegger**, Sartre plantea que si **el individuo es libertad** se define por ser angustia. La **angustia** es, para Sartre, el **sentimiento por el que tomamos conciencia de nuestra libertad** ("el ser humano está condenado a ser libre"). Así, de forma análoga al planteamiento de Nietzsche, el **ser humano** cuando elige es el **creador de los valores** (moral de situación). La libertad también implica **responsabilidad**. Cuando elijo mi vida también elijo como quiero que sea la humanidad. No se puede suprimir la angustia, pero sí hay conductas que pretenden huir de su influencia. Sartre denomina a estas conductas "**mala fe**". A través de la mirada, Sartre analiza las relaciones intersubjetivas. La **mirada** implica una **cosificación**.

M. HEIDEGGER

No podemos hablar del “hombre” como abstracción sino del existente o Dasein. El **Dasein** no se puede comprender con esquemas metafísicos porque es el único que se plantea el sentido de las cosas (Ser y Tiempo)

Para comprender al Dasein no empleamos conceptos, sino maneras de ser o “**existenciarios**”. La filosofía de Heidegger estuvo muy influenciada por la fenomenología.(**Husserl**) Además tiene influencia de **Aristóteles**: la proyección del existente sobre el mundo y sobre sí mismo no es teórica sino práctica. Heidegger **parte de la cotidaneidad** en el análisis del Dasein que concibe como poder-ser o tener que ser.

El Dasein, como **ser-en-el-mundo**, es estar referido a cosas, personas.

Estos objetos no son lo que contempla cualquier teoría, sino útiles o herramientas

El sentirse en el mundo es una primera comprensión; el Dasein no es un espectador desinteresado.

Heidegger concibe al Dasein como un proyecto que no puede resolver porque es finitud. Así, el Dasein es una “**hermenéutica de la facticidad**” porque interpreta su existencia. Heidegger declara, en este contexto, la influencia de Aristóteles, en cuanto que la “prudencia” es una forma de ser práctica y no teórica. La apertura al mundo no nos pertenece, estamos “**arrojados**” a ella. La precomprensión del mundo se da a través de las creencias, prejuicios..., que pueden marcar una **existencia inauténtica**. La existencia inauténtica es caer en el “**Se**” o las opiniones comunes que se comparten sólo porque son comunes. Para Heidegger, la **existencia es** siempre, originariamente, **inauténtica** y el Dasein es posibilidad que puede **elegirse o perderse**. Así una característica fundamental del Dasein es el “cuidado” de la propia finitud y del mundo (**Sorge**).

La autenticidad es apropiación desde la finitud, frente a la inauténticidad del “Se”, que nunca es verdadero proyecto porque nunca es elegido. La **muerte**, según Heidegger, es la **posibilidad más propia** del Dasein porque afecta a su esencia como proyecto. Así, la muerte debe ser asumida de un modo auténtico y reconocida como la posibilidad más propia. Heidegger denomina “**voz de la conciencia**” a la anticipación de la muerte en la existencia auténtica.

Frente a la “culpa” de la existencia cotidiana, la “**voz de la conciencia**” nos hace salir del anonimato del “Se”

Según Heidegger, la ciencia sólo se ocupa del ente, pero la **nada** no se da a nivel del conocimiento racional, sino del “emocional” en la **angustia**. La angustia no es miedo, sino una “disposición” fundamental del Dasein: extrañeza porque sentimos que no somos entes.

El Dasein no tiene propiedades porque es apertura histórica.

En su historia, la metafísica, sobre todo desde **Descartes** como objetividad del ente desde el sujeto, ha culminado en la organización total realizada por la **técnica**.

El ser del ente es, exclusivamente, el ser impuesto por la voluntad del hombre productor y organizador (**cálculo**) que acaba cosificándose y trivializándose.

De esta forma, la mentalidad del “Se” se convierte en el único conocimiento adecuado. H. sustituye la concepción de la verdad como adecuación por la concepción de la verdad como desvelamiento. En el arte, la poesía ya no hay una relación de utilidad con la realidad.

Ante el mundo tecnológico, Heidegger mantiene la necesidad de deshacernos de las cosas en una actitud de **serenidad y apertura al misterio**.

DIOS

ÉPOCA MEDIEVAL

Santo Tomás

ÉPOCA MODERNA

Descartes

Hume

Kant

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Nietzsche

Wittgenstein

M.Zambrano

ÉPOCA MEDIEVAL

SANTO TOMÁS

Tomás de Aquino, es el principal representante de la Escolástica cristiana.. Sus obras más destacadas son la **Suma contra gentiles** y la **Suma Teológica**. Aceptará gran parte de la metafísica de Aristóteles pero hará una clara distinción entre Dios y las criaturas a partir del **concepto cristiano de creación**.

Para Tomás de Aquino solo Dios tiene en sí mismo razón suficiente de existencia, es decir, su ser es **necesario**. Santo Tomás concibe a Dios como «acto puro de ser», mientras que los entes creados están compuestos por la esencia y el acto de ser; en ellos esencia y existencia no se identifican por lo tanto son **contingentes**. Realmente sólo se puede decir de Dios que es Ser, los entes creados “son” por **analogía**, es decir **participan** en cierto grado del Ser.

Santo Tomás comprende que una de las tareas fundamentales de la razón será **la demostración de la existencia de Dios**. Algunos filósofos han afirmado que la existencia de Dios no necesita ser demostrada, porque es una verdad innata: tal posición choca con el hecho de que hay ateos. Otros han mantenido que la existencia de Dios no es racionalmente demostrable, sólo se conoce por la fe: pero en la Escritura se afirma que **Dios es conocido mediante las criaturas visibles**. Distingue dos tipos de proposiciones: **evidentes en sí y para nosotros**: las que no necesitan demostración pues conocemos todos sus términos (conociendo la definición de sujeto conocemos todos sus predicados), y **evidentes en sí pero no para nosotros**: desconocemos alguno de sus términos. En la proposición “**Dios existe**” el predicado está incluido en el sujeto pero se hace necesaria su demostración, pues desconocemos el término “Dios”. En este sentido, **criticará** el Argumento Ontológico de **San Anselmo**: **no se puede pasar de lo mental a lo real y no todo el mundo tiene la misma idea del ser más perfecto**.

Tomás de Aquino defenderá las **demostraciones a posteriori** (basadas en el método inductivo-aristotélico) que parten de la existencia del efecto (los seres creados) para llegar a demostrar su causa (Dios como Ser Creador). Aquino presentará cinco vías para demostrar la existencia de Dios. Todas poseen la misma estructura:

- Constatación de un hecho de **experiencia**.
- Aplicación del principio de causalidad. Hay dos tipos de demostración causal: “**propter quid**” (causa-efecto) y “**quia**” (efecto-causa) Esta última es la utilizada por Sto. Tomás, ya que, parte del mundo como efecto para demostrar la existencia de su causa o Dios
- Imposibilidad de una **sucesión infinita** de causas y efectos, de una serie sin principio.
- Necesidad de una **Causa Primera**, a la que llamamos Dios.

Las cinco vías son:

1ª vía o del movimiento: Vemos que las cosas se mueven. Todo lo que se mueve es movido por otro. Como no nos podemos remontar hasta el infinito en el orden de las causas, debemos concluir la existencia de un motor que a su vez no sea movido por otro. Tal motor es Dios.

2ª vía o de la Causalidad eficiente: Nada puede ser causa de sí mismo, porque para

serlo tendría que haber existido antes de sí mismo. Por lo tanto debe existir una causa incausada. Tal causa es Dios.

3^a vía o de lo Contingente/ Necesario: Algunos seres empiezan a existir y mueren, lo que demuestra que no son necesarios, puesto que si fueran necesarios, siempre habrían existido. Por lo tanto, debe existir un ser necesario, que sea la razón de que existan los seres contingentes. Ese ser necesario es Dios.

4^a vía o la de los grados de perfección (de influencia platónica), parte de la existencia en los seres de distintos grados de perfección en las cosas de este mundo, más inteligentes, más bellas... lo cual implica que debe existir lo máximamente inteligente, bello... A eso llamamos Dios.

5^a vía o teleológica: Todas las cosas persiguen un fin. Como las cosas no pueden darse esa finalidad porque no son inteligentes, habrá que suponer la existencia de una inteligencia que es la que dirige todas las cosas a un fin. Tal inteligencia es Dios.

Debido a la desproporción entre la finitud de los efectos o el mundo y la infinitud de su causa o Dios, sólo podemos tener un conocimiento analógico o imperfecto de Dios que Sto. Tomás denomina “**beatitud natural imperfecta**”. Podemos demostrar la existencia de Dios pero no conocer su esencia.

ÉPOCA MODERNA

DESCARTES

El problema de Dios en Descartes está estrechamente unido a su planteamiento del conocimiento. Para Descartes **Dios es la garantía del conocimiento de la realidad**. Al contrario que Tomás de Aquino, Descartes prueba la existencia del mundo a través de la existencia de Dios, y demuestra la existencia de Dios recurriendo al Yo y a sus pensamientos.

El punto de partida es el cogito, la verdad indudable. El cogito piensa **ideas** que pueden dividirse en tres tipos según lo que representan o su **realidad objetiva**: **adventicias**, aquellas que parecen provenir del exterior; **facticias**, aquellas que construye la mente a partir de otras ideas; e **innatas**, aquellas que la razón tiene en sí misma y no son ni adventicias ni facticias. Entre las ideas **innatas**, el concepto de infinito no puede provenir del sujeto, su único origen posible es un **ser infinito**, esto es, perfecto, que lo haya puesto ahí: Dios.

Descartes demuestra la existencia de Dios de tres formas distintas:

- A **partir de la idea innata de infinito en mí**. La idea de infinito (Dios) no puede haber tenido como causa a un ser finito (yo), pues debe haber una proporción entre la causa (lo que origina la idea de infinito en el cogito) y el efecto (la misma idea de infinito). Por tanto, esa idea de infinito debe ser causada por un ser a su vez infinito y, como consecuencia, afirmará que Dios existe pues es la causa necesaria de nuestra idea de Dios o de infinito como una **"Huella de la creación"**
- A **partir de mi existencia**: he demostrado que existo; si no debo mi existencia a Dios, entonces me la debo a mi mismo, a lo cual respondo: 1) No soy causa de mí mismo, porque, de serlo, me habría creado perfecto. 2) Parece evidente, según mi memoria, que no soy eterno sino que he comenzado a existir. 3) Respecto a otras causas (mis padres) habrán tenido que recibir su existencia de sí misma o de alguna otra cosa y esta, a su vez, de otra... pero como no podemos remontarnos al infinito en la serie de las causas, debemos admitir que la última causa, es Dios, que es causa de su propia existencia. Es una versión de una de las vías de Tomás de Aquino.
- Es más perfecto existir que no existir, por tanto Dios que es perfecto no puede no existir. Es una versión del Argumento ontológico de **San Anselmo**.

Mediante los tres argumentos anteriores Descartes demuestra la existencia de DIOS, lo cual **invalida la hipótesis del genio maligno** de la siguiente manera: Dios, en su infinita bondad no puede permitir que exista un ser, igualmente poderoso que él, que me **induzca a error** cuando pienso. Por lo tanto, si Dios existe, es la **garantía**, el fundamento, de que a mis ideas sobre el mundo exterior les corresponde una **realidad extramental**, pues Dios es bueno y no me engaña. En cuanto a la realidad extramental, (llamada sustancia extensa) ya no podremos dudar de su existencia.

Descartes ha demostrado la existencia de Dios para tender un puente entre **nuestro yo pensante**. Dios conserva la existencia, la cantidad de movimiento y es garantía de la verdad. La metáfora de la máquina sustituye a la del Libro.

HUME

“Diálogos sobre la religión natural” e “Historia natural de la religión”. Hume negó también que la religión tuviese un **fundamento racional** puesto que ningún argumento de los utilizados por los filósofos para demostrar la existencia de Dios, ni siquiera el **argumento del orden** (solo costumbre) del mundo que reclamaría un ordenador.

Lo que se ha venido considerando tradicionalmente naturaleza humana racional no era para Hume sino un **elenco de impulsos, instintos y pasiones** que están ordenados por unos principios de los que bien poco sabemos. No hay, por tanto, un origen racional para la creencia religiosa. Las creencias religiosas tienen en Hume una **base psicológica** y, tal vez, patológica. Su origen está también en los **sentimientos**, como el terror a la muerte, la preocupación por una vida futura o el miedo a lo desconocido. Así Hume critica las concepciones y demostraciones antropomórficas

Atenazados los hombres por la idea de la **muerte**, en un frágil equilibrio entre la salud y la enfermedad, acuciados por el miedo, atribuyen a causas varias y desconocidas tanto su bienestar como sus carencias. En su afán incesante de alabanzas a la divinidad **para ganarse su favor**, los hombres llegan a atribuirle la infinitud.

El **monoteísmo** hace disminuir las supersticiones, pero a cambio va acompañado de: la intolerancia, el fanatismo, que dan pie a condenas, persecuciones y a guerras de religión.

La religión en general también perjudica la moralidad porque lleva al creyente a obrar por motivos que no tienen estrictamente que ver con la virtud en sí misma. El infinito poder de Dios ha favorecido en los hombres actitudes humillantes que se han manifestado en comportamientos ascéticos y de mortificación.

KANT

Kant ha demostrado en el análisis de la Razón (“**Dialéctica trascendental**”) que las ideas de la metafísica (Dios, Alma, Mundo) no aportan conocimiento porque no se pueden sintetizar con los fenómenos, por tanto, la metafísica no puede ser una ciencia. **Podemos pensar estas ideas, pero no conocerlas.** La razón busca en los seres contingentes lo no condicionado, pero la idea de Dios está más allá del conocimiento humano: la idea de Dios no puede ser demostrada ni tampoco refutada, al contrario de lo que sostenían escépticos y materialistas.

Distingue entre **teología revelada y teología natural**. Así mismo, la teología natural se divide en trascendental (conceptos puros) y natural (conceptos sacados de la experiencia) Según Kant, se han dado los siguientes argumentos para demostrar la existencia de Dios:

- **Prueba ontológica** (S. Anselmo, Descartes) No se puede hallar la existencia de un objeto por el análisis de su concepto; no se puede pasar de lo lógico a lo real.
- **Prueba cosmológica** (Sto. Tomás, Leibniz) Esta prueba mantiene que un ser necesario debe haber creado a los seres contingentes. Esta demostración tiene un fundamento más natural, pero abusa de la categoría de experiencia. Además, la causa necesaria de la naturaleza puede ser la propia naturaleza.
- **Prueba físicoteológica o teleológica:** Esta prueba parte del orden en la naturaleza para concluir en la existencia de una inteligencia ordenadora. Según Kant, la percepción del orden escapa a las intuiciones y, además, se sirve de un

razonamiento analógico entre la naturaleza y la técnica de un arquitecto. Por otra parte, el orden o la finalidad corresponden a un juicio “reflexionante” y no “determinante”.

Por tanto, sólo cabe una **teología moral**. Los postulados (**libertad, inmortalidad, Dios**) son indemostrables en el uso teórico porque están más allá de los fenómenos, pero adquieren realidad en el uso práctico (“tuve que suprimir el conocimiento para dejar sitio a la fe”) La razón también sirve para orientarnos en el pensamiento, tanto en el uso teórico, como en el práctico: la fe racional se funda en el uso práctico de la razón, a diferencia de la fe del fanatismo.

Dios como “**Sumo Bien**” no es el fundamento de la ley moral, sino la unión de virtud y felicidad. La moral es condición de la religión. La acción moral postula la inmortalidad como su tiempo infinito y la existencia de Dios porque, si no, la acción virtuosa quedaría en una naturaleza que nada tiene que ver con la moral. Así, Dios aparece como esperanza que surge de la **fe racional**.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

NIETZSCHE

Con la frase "**Dios ha muerto**", Nietzsche quiere expresar una crítica radical a la religión cristiana y a la moral occidental. La genealogía de la moral expone la destrucción del sistema europeo y en especial de la moral cristiana. **Genealogía** consiste en desarrollar una investigación acerca de la **génesis** u origen de los valores morales. La moral cristiana es el producto de una voluntad de odio o resentimiento contra la vida. **La muerte de Dios constata que los valores de la metafísica han perdido su justificación**. No hay un fundamento inmutable del ser, la verdad, la moral... La **muerte de Dios** es una manifestación del **nihilismo** europeo. La muerte de Dios también es consecuencia de la “voluntad de verdad” que, más allá de la metafísica, se desarrolló como la visión del mundo científica.

Cuando los **valores absolutos de la metafísica y del cristianismo** se derrumban por ilusorios, llega el nihilismo a la sociedad occidental. Los valores supremos y absolutos perderán la validez, y el ser humano entrará en un estado de decadencia de **nihilismo** negativo, pasivo y pesimista.

Nietzsche critica al "**ateo vulgar**", quien no asume la muerte de Dios y lo sustituye por otros ídolos.

La muerte de Dios es liberadora porque obliga al ser humano a crear sus propios valores o sentidos.

Dios no es más que el valor primordial que la moral engendra para sustentar el pretendido carácter absoluto de los demás valores, pero, en última instancia, cualquier dios, incluido el Dios único, es un **producto del hombre**.

Con la mirada puesta en el más allá, el hombre vació su vida, la desvivió en el ideal ascético con su desprecio de la vida.

El hombre moderno ya ha dejado de creer en Dios, sin embargo, no es capaz de asumirlo positivamente. O bien se entrega a los placeres más terrenales abandonando todo ideal: es el nihilismo ateo decadente. O bien se entrega a una fe en una trascendencia inexistente: es el **nihilismo creyente**. Ambos tipos de hombre profesan un nihilismo negativo.

Frente al nihilismo negativo, Nietzsche propone su **nihilismo positivo**: el nihilismo del nuevo hombre que sabe que no hay Dios y, sin embargo, ni esquiva este saber, ni tampoco renuncia a la creación

El santo o asceta, es el *camello*, que carga con pesados fardos (ascesis), el del hombre moderno es el león, que lucha contra la moral y se libera de los fardos. En cambio, el símbolo del superhombre es el *niño*, que sabe que esta vida es todo cuanto hay.

¿Qué significa «Dios ha muerto»?

«Dios ha muerto. Dios sigue muerto. Y **nosotros lo hemos matado**. ¿Cómo podríamos reconfortarnos, los asesinos de todos los asesinos?». Así aborda Nietzsche la muerte de Dios en su obra *Así habló Zaratustra*, declarándonos a todos asesinos de lo que había sido una guía moral para Occidente en los siglos precedentes.

La muerte de Dios para el filósofo no implicaba un evento literal, sino el debilitamiento y la **desaparición progresiva de la fe en los valores trascendentales**. Por tanto, no solo se declara la muerte de Dios con estas palabras, sino también la muerte de la Verdad y el Bien con mayúsculas, aquellos principios que guían la vida humana y sobre los que se han sostenido los regímenes políticos y la cultura.

La muerte de Dios es el **colapso de las creencias metafísicas y religiosas** en el contexto de una **modernidad** donde lo que avanzan son la ciencia racionalista, la Ilustración y el positivismo filosófico, corrientes que vendrán a sostener que el conocimiento humano de lo que somos y lo que es la naturaleza no podemos encontrarlos en un «más allá» del mundo, sino que se hallan inscritos en él.

Aquello más allá era también el origen de nuestra idea de bien, de lo que consideramos justo e injusto y de una multitud de principios morales y políticos. **Dios era así la referencia de nuestra moralidad**, de nuestro modo de conducirnos por el mundo. Su muerte supone una orfandad moral de la que, como plantean numerosos filósofos, la especie humana todavía no se ha recuperado.

Después de Dios no queda nada. O, más bien, después de Dios queda la nada. Nietzsche **vincula esta muerte de Dios con el nihilismo**: el vacío de sentido que se abre cuando se revela que las ideas que estructuraban la moral y la cultura son ilusorias.

¿Cómo hemos llegado a la muerte de Dios?

Nietzsche propone dividir la historia del pensamiento occidental en seis etapas o corrientes de pensamiento: platonismo, cristianismo, kantismo, positivismo, filosofía de Nietzsche y nihilismo completo. Veamos cada una.

Las tres primeras vendrían a rechazar el conocimiento sensible por considerarlo inútil para acceder el mundo real. Para el **platonismo**, el mundo verdadero es accesible a través de la razón para los sabios, y es ese mundo de las Ideas inmutables que estructuran el mundo terrenal. El **cristianismo** considera que el mundo verdadero es la promesa para el piadoso (y de nuevo se desdeña el mundo terrenal en favor del inteligible). Y para el **kantismo**, el mundo verdadero de los noúmenos es incognoscible por el ser humano y es solamente el molde moral a través del que estructurar nuestro comportamiento.

Después de estas tres etapas, que podríamos considerar como «metafísicas» porque plantean que la realidad está más allá de este mundo en el que habitamos, vendrían otras tres etapas. Para el positivismo, el mundo verdadero más allá del nuestro ya no puede ser fuente de consuelo ni siquiera particularmente relevante porque solo se acepta la evidencia material y empírica. La filosofía de Nietzsche pretende desvelar cómo la idea de mundo **verdadero** es un **concepto inútil** y debe ser abolida (en la etapa anterior, el concepto es rechazado más tácitamente). **Y, por último, en el nihilismo completo ya no habrá ni «mundo verdadero» ni «apariencias» porque la vieja jerarquía dualista del platonismo ha sido eliminada.**

Para Nietzsche, **el pensamiento platónico es «el origen de todos los males»**, un momento en el que la moral deja de estar fundamentada en la propia fuerza del ser humano, en su voluntad de poder, y pasa a estarlo en instancias metafísicas que rigen la vida humana conforme a una «moral de los débiles», en palabras del filósofo.

Por otro lado, lo que también señala Nietzsche es que su nihilismo no es el punto de llegada. Todavía quedan muchas ilusiones en el mundo supraterrenal; la moral cristiana y todos los valores de origen metafísico siguen teniendo que combatirse. El nihilismo completo es, así, una tarea pendiente.

Nihilismo: destino de Occidente

El **nihilismo** no es, por tanto, una crisis de valores pasajera. Ha venido para quedarse. Es el desenlace lógico de una **cultura construida sobre valores trascendentes** que nada tienen que ver con la vida. Vemos en Nietzsche, en este sentido, una cierta visión teleológica: nuestra historia intelectual, filosófica y moral nos lleva inevitablemente a este punto en el que nos volvemos contra el Padre y lo contestamos.

El **nihilismo incompleto** que se inaugura con el racionalismo científico y el positivismo busca **sustitutos para el espacio que ha dejado Dios**: la **ciencia**, la **nación** o la idea de **progreso** son algunas de las opciones que pasan a encumbrar la pirámide moral recientemente destronada. Nietzsche plantea que todos estos son intentos por negar la muerte de Dios: no rompen con el marco platónico, solo lo rellenan de otra cosa.

Frente a esos intentos de búsqueda de sentido y brújula morales, Nietzsche nos propone crear nuevos sentidos: instaurar nuevos valores desde la afirmación de nuestra propia vida y fuerza.

«Así habló Zaratustra»

Así habló Zaratustra es uno de los libros más importantes de Nietzsche, pese a (o precisamente gracias a) ser uno de los menos sistemáticos. En él, el filósofo presenta

literariamente el diagnóstico de la muerte de Dios. En un fragmento, Zaratustra, al bajar de su retiro en la montaña, encuentra a un santo que no ha oído todavía que Dios ha muerto. A partir de ese momento, se da cuenta de que debe anunciar el nuevo tiempo, que es su tarea, un tiempo sin Dios.

En este sentido, Nietzsche nos presenta en Así habló Zaratustra al ser que podrá ahondar en esta «extramoralidad» y profundizar en el nihilismo, para convertirlo en un nihilismo completo. Se trata del **superhombre**, un humano que puede vivir tras la muerte de Dios, que no necesita de verdades eternas ni de promesas de redención. Un ser que es creador del sentido de su propia vida.

Romper con el platonismo, afirmar la vida

La ruptura con el dualismo platónico que nos propone Nietzsche es una propuesta vitalista. Se trata de acabar con la falsa moral que ahoga los impulsos humanos y los somete a principios externos. La **separación entre un mundo verdadero y otro aparente** y la ubicación de nuestra vida en este segundo permiten profundizar en una **opresión** profunda de la vida. Es necesario, plantea, afirmar la vida por encima de la idea de un mundo real potencialmente liberador cuando llegue la muerte.

Afirmar la vida es afirmar las pasiones, el cuerpo y el devenir. Vivir en cada instante y someter al resto del mundo a nuestra voluntad, o por lo menos intentarlo. Este sometimiento que reivindica Nietzsche lo ha llevado a ser un autor considerado como autoritario si sus principios antropológicos y morales se elevan a categoría política, motivo por el cual su pensamiento ha sido también utilizado por pensamientos autoritarios como el nazismo. Sin ir tan lejos, lo que está proponiendo Nietzsche es una filosofía del cuerpo, de la tierra en la que vivimos, del arte que creamos y del juego, profundamente desvinculada de los ideales religiosos.

Nietzsche nos plantea un ejercicio intelectual para pensar si estamos o no afirmando la vida. Se trata de la idea del **eterno retorno**. El eterno retorno no es una cosmología o una idea religiosa, sino una prueba ética. Nietzsche nos invita a preguntarnos **si amamos tanto la vida que deseáramos vivirla eternamente tal cual es**. Solo quien responde sí a la pregunta es alguien que puede superar el nihilismo. La mayor parte de la gente respondería que no porque subordina sus deseos e impulsos vitales a valores ajenos y alejados de nuestro propio interés.

WITTGENSTEIN

De forma análoga al **campo visual**, el **yo** no pertenece al **mundo**, pero es un **límite** del mundo. Pero el **valor** del bien o de la belleza sí **pertenecen al yo**.

Una expresión de **valor no** es un enunciado acerca de los **hechos**, por tanto, como tal, no hay proposiciones de ética. Así, el mundo no tiene valor, no depende de mi voluntad. **No** depende de los **hechos** que el mundo del **feliz** y del **infeliz** sean **diferentes**. Además, los problemas **éticos** y sobre el **sentido de la vida** no son **científicos**, ya que, el **sentido** está **fuerza del mundo**. Aunque todos los **problemas**

científicos se hubieran resuelto, **permanecería** el problema del **sentido de la vida**. El **sentido** del mundo no depende de los hechos sino de la **actitud** hacia el mundo. Hay una

implicación entre **ética** y **vivencia religiosa**: la fe verdadera no es teología sino una **transformación de la vida** y una **manera de ver el mundo**. **Creer en Dios** es experimentar que la **vida tiene sentido** y, por tanto, no hay que temer a los hechos ni a la muerte.

La **religión** también **carece** de contenido **cognitivo** porque **Dios** no se muestra en el **mundo**. En este sentido, criticará el intento de explicar la religión recurriendo a lo cognitivo (Frazer, **La rama dorada**) Wittgenstein describe **tres experiencias** personales sobre el sentido metafísico de la vida: **maravilla** ante la existencia del mundo, saberme en **manos de lo más alto** ocurría lo que ocurría en los hechos, **culpabilidad moral**.

Así, negar la voluntad y **aceptar** las cosas tal y como se presentan es aceptar la voluntad de Dios. Vivir feliz es vivir en el espíritu o renunciar a influir en el destino. Por tanto, **no debemos temer a la muerte** y vivir en la **eternidad del presente**.

Lo “**místico**” de que el mundo sea, del sentido... se demuestra por la actitud y no por el conocimiento. Lo místico **no es cómo** sea el mundo, sino que el **mundo sea**.

M. ZAMBRANO

Un tema constante en la filosofía de Zambrano es **la filosofía como salvación**; lo divino forma parte de la intimidad humana, de tal forma, que el ser humano tiene que aprender a vivir el **carácter sagrado, fundamento de toda la realidad**. La filósofa critica el **racionalismo (Descartes)** porque **cosifica a Dios** alejando al ser humano del “sentir originario” que descubre el fondo sagrado de lo real. Así, la **mística abre la conjunción entre lo subjetivo y lo Absoluto**. Si el ser humano no vive esta experiencia se cosifica y degrada.

“Lo sagrado” es el fondo de la realidad que está antes de toda conciencia, una irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio. Más allá del dios filosófico, Zambrano **sigue al Dios cristiano** porque es un Dios del amor, encarnado y misericordioso, **lejos del Dios creador** que ha llevado al ser humano a ser su imagen como dominio racional y técnico del mundo y de la vida. Por tanto, la “**piedad**” significa en **la filosofía de Zambrano la forma de lo sagrado que se abre al otro**. Desde su “metafísica de la vivencia”, mantiene que **Dios no puede tratarse desde el concepto**, sino desde la experiencia vital. El **Dios cristiano** es, para Zambrano, el **paradigma del sufrimiento como esencia humana y del sacrificio de la vida como redención** frente a la soberbia autodeificadora del ser humano como conquista del Dios sólo creador.

Zambrano distingue entre “lo sagrado” y “lo divino”. **“Lo sagrado” es el fondo último de la realidad que expresa lo divino: el fondo del misterio de la vida, la unión de sujeto-objeto previa a toda razón**. Se eclipsa la manifestación de lo divino, pero no el fondo de lo sagrado. Por tanto, búsqueda de Dios no es racional, sino **agónica y trágica**. En este contexto, toma del **pitagorismo** el valor de la revelación originaria que da cuenta del origen y destino del alma humana como padecer y expiación. Así, la “**muerte de Dios**” es la muerte del hombre en cuanto que sigue creando ídolo. La **destrucción de las máscaras de lo divino** se da en la relación primordial que tiene el ser humano con el ámbito de lo sagrado.

La relación del ser humano con Dios se da a través del “**delirio**” y la **esperanza**, de tal forma, que el pensamiento místico es superior al racionalismo.

CONOCIMIENTO Y REALIDAD

ÉPOCA ANTIGUA

Platón

Aristóteles

ÉPOCA MEDIEVAL

S.Agustín

ÉPOCA MODERNA

Descartes

Hume

Kant

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Nietzsche

Ortega

M. Zambrano

ÉPOCA ANTIGUA

PLATÓN

Platón distingue dos modos de conocimiento: la **doxa** (opinión), el falso conocimiento que proviene de la percepción sensible; y la **episteme** (ciencia) el conocimiento de la verdadera realidad de las cosas que pertenece al Mundo de las Ideas y que se obtiene a través de la razón. La contraposición entre los dos modos de conocimiento se explica en el “**Mito de la caverna**” descrito en su obra *República*. El **conocimiento se define por su objeto**, de tal forma, que los grados de conocimiento se corresponden con los niveles de realidad.

Al igual que **Parménides** señala que el proceso cognitivo o **conocimiento** que nos permite pensar y formar conceptos universales no puede nacer de la experiencia (cambio). A diferencia de **Heráclito**, ni la realidad ni el conocimiento pueden ser cambiantes. Las ideas platónicas tienen las características de las matemáticas (**pitagóricos**). Crítica por tanto el relativismo de los **sofistas** y a los **atomistas** (la realidad tiene un diseño). Las **ideas** son realidades verdaderas que subsisten en sí mismas, trascienden el mundo sensible y son eternas, inmateriales y objetivas.

El descubrimiento de la **realidad suprasensible**, de las Ideas, constituyen el centro de la especulación platónica. Platón revisará la filosofía de sus predecesores, también Sócrates, dando nuevas soluciones a sus problemas a la vez que deberá resolver las cuestiones que las Ideas le plantean.

Comprende que para poder resolver los problemas físicos de los primeros filósofos, así como las cuestiones éticas que **Sócrates** planteaba, era inevitable admitir una realidad necesaria e inmutable, distinta de la realidad física contingente y mudable que nuestros sentidos perciben. El mundo físico no se justifica por sí mismo, tiene necesidad de una causa, pero esta **no puede ser una realidad también física**. En el plano epistemológico, la estabilidad que nuestro conocimiento reclama, exige también un fundamento inmutable.

Para Platón **las Ideas tiene realidad por sí mismas** y en sí mismas ya que son la causa de la determinación y de la **inteligibilidad de la realidad sensible**; el mundo físico no es pura indeterminación, como pensaba Heráclito, si **la medida de la realidad no es el hombre**, como pretendía Protágoras, es porque existe una realidad en sí y por si que causa y determina la consistencia de la realidad sensible. Además, si la realidad tiene un orden no puede proceder de los átomos y el vacío, tal como plantearon los **atomistas**.

La concepción platónica de las Ideas recuerda el pensamiento de **Parménides**, pues, como para él, lo propiamente real, las Ideas son a diferencia del mundo físico, inmutables, inmóviles e inaccesibles a los sentidos.

Las Ideas de Platón son múltiples y entre ellas debe existir una **jerarquía**. En la cumbre de todas ellas sitúa “el **Bien**”: principio incondicionado de todo, fuente de verdad y de ser de las demás Ideas. En su obra “*Timeo*”, cuenta que la materia tiene una cierta realidad; siendo indeterminada, sin medida ni orden, no se identifica, sin embargo, con el no-ser. La materia nunca aparece en su forma originaria, sino **ordenada** y como el elemento del que todo procede, ello es debido a la intervención del **Demiurgo**, un Dios artífice que tomando como modelo al mundo de las Ideas, plasma en la materia las formas.

Para Platón, la convivencia en paz de la polis depende del auténtico conocimiento que sólo podemos alcanzar con los ojos del alma, con la razón. Ese conocimiento –la episteme– es un conocimiento de lo que nunca cambia y siempre es igual a sí mismo, por tanto, no puede proceder de los sentidos.

¿Cómo conocemos?. En el diálogo Menón y posteriormente en el Fedón, Platón elaborará su Teoría de la **reminiscencia**. Esta teoría consiste en defender que el alma, es de la **misma naturaleza** que las ideas, y que las contempló directamente antes de caer al

mundo terrestre y quedar atrapada en el cuerpo, olvidando todo lo aprendido. Conocer es **recordar**. El mundo sensible ayuda al recuerdo al ser una copia del mundo inteligible. La reminiscencia **procede del alma** (Sócrates) y no de una técnica exterior (sofistas) Platón demuestra esta teoría con el ejemplo de un **esclavo sin instrucción** alguna que resuelve un problema de geometría. Platón critica la escritura porque impide el recuerdo.

Para recordar, el alma ha de seguir un proceso llamado **dialéctica** que consiste en el **ascenso** desde el conocimiento de los hechos particulares, sensibles e imperfectos, a la contemplación activa de las ideas universales, inteligibles y perfectas. Platón también distingue una **dialéctica descendente** en la que el filósofo lleva las ideas a la realidad más concreta (sociedad)

Este ascenso se realiza a través de diferentes niveles de conocimiento explicados mediante el **símil de la línea**: se comienza con un primer segmento de conocimiento (la Doxa), que se divide a su vez en **Imaginación** (eikasia: percepción de los objetos sensibles) para pasar luego a la **Creencia** (pistis: teorías sobre el mundo sensible). A continuación, se pasa a una segunda etapa (Episteme), aparece la **Razón Discursiva** (dianoia: razonamiento de modelo matemático) y, como grado máximo, la **Intelección (noesis: intuición intelectual y pura de las Ideas)**. Al llegar a la intelección se completa la dialéctica y el conocimiento es total. La dialéctica descendente es la función del filósofo como educador y legislador.

El **amor es fundamental** en el conocimiento porque eleva al alma desde los sensibles a la armonía del universo hasta la idea de Belleza.

En el mito de la **caverna** aparece la finalidad del conocimiento como un proceso de **liberación de las “sombras”** hasta la realidad auténtica

Platón ha pretendido demostrar mediante su Teoría de las Ideas que lo sensible se explica a partir de lo suprasensible, lo relativo exige recurrir a lo absoluto y lo corruptible a lo eterno. Platón **superá el escepticismo sofista**, el utilitarismo y el hedonismo, pues podemos encontrar nociones universalmente válidas sobre el bien y las virtudes fundamentales.

Platón diferenciaba entre dos tipos de arte: el arte mimético (que imita la realidad) y el **arte inspirado por lo divino**. El primero lo veía negativamente porque, según él, alejaba a las personas de la verdad y las mantenía en la ignorancia. El segundo, lo consideraba positivo, pero solo si estaba relacionado con la **sabiduría filosófica**. El arte que solo imitaba la realidad no tenía un conocimiento real y, por lo tanto, no educaba, sino que engañaba y mantenía a las personas en la ilusión, como muestra el mito de la caverna. La inspiración poética estaba por debajo de la filosófica.

Para Platón, los **filósofos eran los “verdaderos poetas”** porque, mediante la razón podían acceder a la belleza y la verdad absoluta.

ARISTÓTELES

Aristóteles mantuvo el concepto de ciencia de Platón, considerando que el conocimiento científico debe ser estable y universal. Aristóteles amplía el ámbito científico a sustancias materiales del mundo sensible, que, aunque no son necesarias y están sujetas al cambio, pueden aún ser objeto de un conocimiento universal y necesario. Aristóteles diferencia tres operaciones fundamentales en el conocimiento: la simple aprehensión, que capta la esencia de las cosas; el juicio, que relaciona conceptos; y el raciocinio, que vincula juicios conocidos con otros desconocidos. El lenguaje refleja adecuadamente el intelecto, y este, a su vez, lo hace de la realidad. Las palabras corresponden a diferentes modos de ser, llamados categorías, representan los predicamentos fundamentales. La proposición siempre es verdadera o falsa,

Aristóteles comienza reconociendo la existencia de sustancias individuales, propone comenzar desde la observación de la realidad y de los individuos. A partir de las sensaciones, se generan conceptos y, de manera similar, los principios emergen por inducción a partir de casos particulares. La distinción entre sustancia primera y segunda es crucial; la primera es una entidad concreta, mientras que la segunda representa un universal que puede aplicarse a múltiples individuos. Aristóteles define ciencia como el conocimiento cierto a través de las causas. La ciencia es un saber fundado en reglas necesarias y universales, mientras que la opinión se basa en proposiciones debatibles. La ciencia es, para Aristóteles, un conocimiento necesario y universal, válido para un tipo de entes.

En su clasificación de las ciencias teóricas, Aristóteles define la física como el estudio de las realidades que se caracterizan por el movimiento, cada tipo de realidad tiene su propio movimiento. No está de acuerdo con la teoría atomista que describe el universo como un conjunto de átomos y vacíos, pues considera que todo en el universo está interconectado y es continuo.

A partir de la observación de los cambios en las realidades materiales, Aristóteles desarrolla una teoría para explicar su estructura. La forma es esencial para definir cada sustancia. Es necesario que exista un sustrato o fondo estable que permita el cambio; de lo contrario, se tendría que aceptar que las nuevas realidades surgen de la nada. Materia. Así, materia y forma no son sustancias, sino principios intrínsecos de la sustancia. La materia no puede existir sin la forma. Hilemorfismo. La materia es un principio potencial real. La forma sustancial es el principio que define a la sustancia individual y le otorga una naturaleza actual. Aristóteles percibe la materia como pura potencia, indeterminada y pasiva, pero capaz de recibir formas. La forma, en contraste, es el principio determinante de la sustancia, que proporciona un modo de ser específico y comprensión al intelecto humano. La relación entre materia y forma es, por tanto, una de potencia y acto.

Los cambios tienen dos grados: el cambio sustancial y el cambio accidental. El tiempo es la medida del movimiento según el antes y el después.

Del cielo. Aristóteles divide el cosmos en dos partes: el mundo sublunar, que está por debajo de la órbita de la luna, y el mundo supralunar. El universo no tiene un inicio temporal.

La metafísica investiga las primeras causas y los principios supremos de la realidad. A diferencia de las ciencias particulares, la metafísica busca conocer las causas de toda la realidad en su conjunto, la metafísica es la ciencia del ente en cuanto ente. Para Aristóteles, preguntarse por el ente implica preguntarse por la sustancia, que es lo que tiene el sentido más específico de ser. El ente tiene múltiples significados, pero el más importante es el de sustancia, es decir, todo lo que existe es una sustancia o depende de ellas. La metafísica también se ocupa de Dios. Aquellos que buscan las causas y los principios deben encontrar a Dios, que es la causa suprema. Frente al relativismo y escepticismo de algunos filósofos como Heráclito y Protágoras, Aristóteles busca la verdad más certa como base de toda demostración y ciencia. Encuentra esta verdad en el

principio de no contradicción, que establece que es imposible que un mismo atributo pertenezca y no pertenezca a algo al mismo tiempo.

Para Aristóteles, la única realidad es la de las cosas singulares; los universales son meras abstracciones. En las Categorías, Aristóteles establece los géneros supremos que pueden reducir toda la predicación del ser. Aristóteles establece la distinción de la sustancia del resto de las categorías, creando una división del ente en sustancial y accidental. El "ser en acto" y "ser en potencia" son otros modos de ser que afectan a las categorías. En la sustancia sensible, la materia es potencia, capaz de asumir una forma. La forma es el acto o actuación de esa capacidad. El principio de causalidad es fundamental en el pensamiento de Aristóteles. Todo lo que ocurre tiene una causa que explica su origen, su fin y su modo de producirse: causa material, Causa formal, Causa eficiente y Causa final. Aristóteles considera la causa final como la más importante, de la que dependen las demás.

Aristóteles muestra la necesidad de un primer motor inmóvil que cause el movimiento en el universo.

ÉPOCA MEDIEVAL

SAN AGUSTÍN

San Agustín orienta toda su filosofía a la búsqueda de la **verdad trascendente**. Acorde con la influencia neoplatónica, busca la verdad eterna, necesaria e inmutable y rechaza el conocimiento que ofrecen los sentidos. **La felicidad es la verdad o el conocimiento de Dios** El **medio** para encontrar la verdad no está en el exterior, en las cosas, sino en el interior del ser humano, en el **alma**. La verdad suprema es Dios y solo el alma, a través de la **iluminación divina**, puede descubrirla. La búsqueda en el **interior** culmina en un movimiento hacia el **conocimiento de la trascendencia divina**. Crítica el **escepticismo** con un planteamiento similar al que hará Descartes; si me engaño es que doy. S. Agustín rechazó la teoría de la reminiscencia platónica y de la reencarnación del alma, y señaló la vía de la interioridad como llamada hacia la verdad.

Distingue los siguientes **grados de conocimiento** o "miradas del alma": **sentidos, razón** (conocimiento de los fenómenos) y **sabiduría** (conocimiento de las ideas platónicas en la mente de Dios). **Dios** ilumina (sol platónico) las verdades eternas para que nuestra mente, siendo finita, pueda conocerlas. ("Illuminatio Dei")

...
La lectura de Cicerón," Hortensio", acercó a San Agustín a la filosofía. Promovía un escepticismo moderado. San Agustín impugna la opinión de Cicerón al afirmar que sólo la búsqueda de la verdad no es suficiente para la felicidad. La verdadera felicidad se logra viendo de acuerdo con la razón, que es el medio para conocer la verdad.

Hay dos modos de conocer: la razón y la autoridad, que se complementan. La razón puede afirmar la existencia de Dios mediante la filosofía. La **verdadera oposición** no está entre razón y fe, sino entre **razón y duda**. Para San Agustín el cristianismo es la culminación de la filosofía y la sabiduría ("crede ut intelligas").

Una vez que se establece que **no hay felicidad sin sabiduría ni sabiduría sin verdad**, y que la duda es la verdadera enemiga de la razón, San Agustín concluye que la

autoconciencia es segura a través de un razonamiento filosófico, directamente relacionado con el famoso “cogito ergo sum” de Descartes. Aunque se me engañe en todo, no podría engañarme si no existiera (Si me engaño, existo).

San Agustín define que su tarea de investigación filosófica tiene como objetivos conocer a Dios y el alma. Buscar a Dios implica **volver a nuestro interior** y, a su vez, encontrar a Dios significa entender nuestra alma. **La verdad se encuentra dentro del hombre**, influenciado por la tradición **platónica**. Para ver la verdad, el alma debe de estar en condiciones adecuadas, lo que requiere la ayuda de la **gracia** y una **purificación** por las virtudes de la **fe, la esperanza y la caridad**.

La percepción de la verdad, según San Agustín, no se basa en recordar un mundo de ideas como en Platón, sino en la luz divina que ilumina la razón. No se puede percibir la verdad inmutable sin la iluminación de un sol, que es la **luz divina de Dios**. Permite a la mente humana ver las verdades eternas. La **razón humana**, que es limitada, solo puede entender las características de eternidad y necesidad de las verdades, gracias a la **iluminación** de Dios.

Los **niveles** del conocimiento o “miradas del alma” son la sensación, común a humanos y animales, se considera un nivel inferior de conocimiento. En un nivel intermedio se encuentra el conocimiento racional. El **nivel más alto es la contemplación** de las cosas eternas, se considera como sabiduría pura.

La **mutabilidad** de las cosas del mundo permite deducir que estas no pueden ser eternas, sino que han sido **creadas**. En este ámbito, Agustín de Hipona defiende el **creacionismo**: Dios crea el mundo (incluidos el tiempo y la materia) de la nada (ex nihilo) y es **trascendente**; es decir, se sitúa fuera del mundo, sin formar parte de él a diferencia de la teoría **emanatista** de Plotino

Para explicar la Creación, Agustín de Hipona propone el **ejemplarismo**, teoría en la que retoma la **doctrina platónica de las ideas**, modificándose en un sentido cristiano: antes de la Creación, **Dios tiene en su mente infinita las ideas de todas las cosas posibles** (Verbo); luego, tomándolas como <ejemplares>, es decir, como prototipos o modelos, crea el mundo, igual que hacen el artista o el arquitecto, quienes poseen previamente en su mente la idea de las obras que van a crear.

Así, en la inteligencia Divina se encuentra el **diseño eterno** de todos los seres de la Creación, cada uno dotado del grado de perfección de **semillas o razones seminales** de todos los seres futuros (estocismo), y estos van apareciendo en el momento y en el lugar que les corresponde, de conformidad con el **orden y con la jerarquía** establecidos en el plan organizado previamente por Dios.

El ejemplarismo se opone a cualquier hipótesis evolucionista, ya que en el universo agustiniano las especies son fijas, limitándose a ocupar el lugar que se les ha adscrito en el orden eterno e inmutable de la Creación. El mundo, tal como lo concibe Agustín de Hipona, se parece a un bellísimo **canto coral** (“De Musica”) compuesta por el Creador, en el que las diferentes voces (que representan los seres de la Creación) van interviniendo ordenadamente a lo largo del tiempo, cuando el director del conjunto (es decir, el propio Dios) se lo indica.

ÉPOCA MODERNA

DESCARTES

La creación de su sistema filosófico vino motivada por la crisis escéptica. Descartes hará una crítica al escolasticismo y a la retórica del Humanismo. Descartes toma como modelo para su método filosófico el método utilizado por las **matemáticas** que conducía a un conocimiento universal, exacto, objetivo y necesario. El objetivo era asentar el conocimiento sobre una base sólida. Descartes pretende crear una *mathesis universalis*. Compara el método con un edificio con cimientos nuevos o con el tronco de un árbol del que parten las diferentes ramas.

Todas las personas poseemos entendimiento y ciencias que, en consecuencia, **la razón está extendida a todo el mundo**. Señala también que los errores no se producen por falta de capacidad racional sino por no disponer de un método adecuado.

Se enuncian cuatro reglas: **evidencia, análisis, síntesis y enumeración**.

Distingue dos tipos de conocimiento:

- La **intuición** es la aprehensión (intuir) directa e inmediata de ideas que surgen de manera **clara y distinta**.
- La **deducción** es la unión de las intuiciones.

A las **verdades simples** se llega mediante la intuición y a las **verdades complejas** mediante la deducción. Por ello, no se debe aceptar nada que no se presente a la razón de manera evidente, es decir, de forma **clara y distinta**.

Para encontrar una **primera evidencia**, el punto de partida del método es la **duda**: al realizar un examen crítico de las creencias, podremos eliminar todos los prejuicios o errores que nos inducen al error.

La **duda metódica** no es escéptica, es metódica. Podemos dudar de nuestros sentidos porque muchas veces nos engañan, podemos dudar de los cuerpos al confundir el sueño y la vigilia, muchas veces nos hemos equivocado al razonar y además puedo suponer que no hay un Dios bondadoso que garantiza la verdad sino un genio maligno que me induce siempre a error.

No puedo dudar del hecho mismo de estar dudando, si dudo, pienso, y si pienso, existo ("cogito ergo sum") (Intuición, no razonamiento, primera evidencia).

En el pensamiento se dan las ideas y Descartes pasa a clasificarlas según sus contenidos o realidad objetiva: ideas **adventicias** (sentidos), ideas **factivias o ficticias** (imaginación), e ideas **innatas**. Una vez explicado cómo se obtiene la primera evidencia, y demostrada la existencia de Dios y el mundo, Descartes pasa a describir la realidad. Aunque propiamente **Dios sería la única sustancia** porque no necesita de otra cosa para existir, Descartes distingue entre **sustancia pensante y sustancia extensa**.

El mundo funciona como un mecanismo. Distingue en los cuerpos **cualidades primarias** (matemáticas, más evidentes) y **secundarias** o sensibles.

HUME

Hume pertenece al Empirismo (cuyo precursor fue Locke) corriente filosófica que considera que todo nuestro conocimiento procede de la experiencia, negando la existencia de las ideas innatas. Hume acabará llegando al escepticismo, según el cual solo podemos conocer fenómenos y además con un carácter probable. Precisamente, esta actitud escéptica sería el agujón que más tarde despertó a Kant del «sueño del dogmatismo».

En sus dos obras fundamentales: “Tratado de la naturaleza humana” y “Investigación sobre el entendimiento humano”, Hume afirma que nuestros contenidos mentales son siempre percepciones originadas en la experiencia. Las percepciones pueden ser de dos tipos: impresiones, que son percepciones inmediatas, “vivas” e intensas e ideas, que son copias de las impresiones en nuestra imaginación; son débiles y menos intensas. Hay percepciones de “sensación” (objetos) y de “reflexión” (estados internos). Así mismo, la imaginación asocia las ideas siguiendo las leyes de semejanza, contigüidad y causa-efecto.

El criterio de verdad para Hume será que **toda idea ha de tener su origen en una impresión**. Si una idea no está asociada a una impresión, esa idea es falsa, una invención de la mente. La **experiencia es el criterio de verdad** y el límite del conocimiento. Esto le llevará a la crítica de la idea de sustancia de Descartes y a la crítica de toda la Metafísica.

Hume distingue dos modos de conocimiento: el conocimiento a priori, llamado **conocimiento de relaciones entre ideas** (Geometría, Matemática), sus proposiciones son analíticas, no se refieren a los hechos ni nos dicen nada de la experiencia y su verdad se descubre por la razón; y el razonamiento a posteriori, llamado **conocimiento de cuestiones de hecho**, aquel cuyas proposiciones son sintéticas y su verdad depende de la experiencia por lo que no es universal sino probable.

Para Hume, todo conocimiento sobre la realidad es un conocimiento de cuestiones de hecho. El conocimiento de hechos se basa en la inducción y ésta es posible gracias al principio de causalidad (“*dado un efecto ha de haber una causa que lo ha producido*”). Hume **criticará el principio de causalidad** al decir que no tenemos una impresión de la conexión necesaria y universal entre causa y efecto. Por tanto, el principio de causalidad es **una suposición fundada sólo en la costumbre** y el hábito que nos lleva a la **creencia psicológica** de que lo que sucedió en el pasado, por su semejanza con otras experiencias o impresiones, **volverá a repetirse en el futuro** (creemos que otro objeto semejante tendrá similar resultado que el anterior). Este presupuesto es absolutamente indemostrable: **es tan sólo un razonamiento probable**. La causalidad se fundamenta en el hábito de **asociar hechos** que se producen repetidas veces y en una contigüidad espacio-temporal y, por tanto, sólo podemos tener creencia de que los hechos futuros serán semejantes a los hechos pasados.

La razón ha quedado desechada y la experiencia sólo nos asegura el testimonio presente. Es la **imaginación**, la que nos permite establecer esas suposiciones, de acuerdo a los **principios asociativos**. La crítica a la causalidad tiene consecuencias profundas ya que ataca a las ideas de sustancia, alma y, sobre todo, a la idea de Dios, ya que muchas de las demostraciones de la existencia de Dios se basan en el valor del principio de causalidad.

Para Hume, la **Metafísica es una ilusión** puesto que se basa en ideas falsas. Hume critica la noción de sustancia, ya que no le corresponde ninguna impresión. El “yo”, como sustancia es sólo un hecho psicológico producido por la memoria, como un “teatro vacío” en el que se suceden las diferentes percepciones; el **mundo**, al no poder aplicar la relación causa-efecto, no podremos conocerlo más allá de nuestras percepciones y no podemos recurrir a una veracidad divina. Respecto a la existencia de **Dios**, es imposible

tener experiencia de él (no hay impresión correspondiente) y además todas las demostraciones de su existencia presentadas por los filósofos se basaron en la aplicación del principio de causalidad que Hume mismo ha demostrado falso.

KANT

La filosofía kantiana, llamada **idealismo trascendental** o criticismo surge en el cruce entre el racionalismo, el empirismo y el movimiento ilustrado. Se propone que la razón realice una crítica de sí misma para averiguar sus límites y sus capacidades. Por otra parte, la Ilustración es entendida como sapere aude: atrévete a pensar y a conocer por ti mismo. Se propone tres preguntas: ¿Qué puedo saber?, ¿qué debo hacer? y ¿qué me cabe esperar? Que para él se resumen en una cuarta ¿qué es el hombre? “**La Crítica de la razón pura**” es la obra que escribe para dar respuesta a la primera pregunta: **¿qué puedo conocer?** Demostrará que tanto las matemáticas como la física son ciencias, mientras que la metafísica no lo es. Kant **parte del hecho de que hay conocimiento**; sabemos que la **ciencia (Newton)** progresó porque sigue un método y hay consenso mientras que la metafísica no. Kant distingue varios tipos de **juicios**: **analíticos** (el predicado está contenido en el sujeto) **juicios sintéticos a posteriori** (aportan conocimiento pero sólo de forma probable porque sólo se basan en la experiencia) los juicios **sintéticos a priori**, amplían nuestro conocimiento y son universales: parten de la experiencia pero son necesarios (juicios de la ciencia). Kant afirma, siguiendo el empirismo de Hume, que todo nuestro **conocimiento** comienza con la **experiencia**. El hombre, además de basarse en la experiencia, aporta en el proceso de conocimiento una serie de **estructuras a priori** que le dan universalidad y necesidad a los conocimientos extraídos de la experiencia. Conocer es sintetizar estas estructuras con la experiencia (**síntesis trascendental**).

Kant utiliza la expresión «giro copernicano» para explicar que ya no es el objeto el que dirige el proceso cognoscitivo sino el sujeto. En ese proceso de conocimiento son tres las facultades: **sensibilidad, entendimiento y razón**. A cada una de ellas dedica una parte de su obra Crítica de la razón pura: **Estética trascendental, Analítica trascendental, Dialéctica trascendental**.

El espacio y el tiempo no se perciben en la realidad, sino que son aportadas por el sujeto humano y Kant las llama «formas a priori de la **sensibilidad**» y son las que forman una representación mental del objeto que llamamos **fenómeno**. La imaginación ordena los fenómenos mediante esquemas. Ese fenómeno es sintetizado por el **entendimiento humano (Analítica trascendental)** con sus conceptos puros a priori. Kant las llama **categorías**. Todos los fenómenos, para ser comprendidos por nuestro entendimiento, deben ser **sintetizados bajo esas categorías**. Solo podemos conocer fenómenos porque aplicamos las estructuras a priori. **Noúmeno** o cosa-en-sí es la realidad incognoscible porque escapa a nuestras intuiciones. "Intuiciones sin conceptos son ciegas, conceptos sin intuiciones son vacíos".

La **razón** se aparta de la experiencia, del fenómeno, y busca lo incondicionado. Se trata de las tres ideas fundamentales de la metafísica: **mundo, alma y Dios**. Estas ideas no se pueden sintetizar con los fenómenos, por tanto, la metafísica no puede ser una ciencia. En “La crítica del juicio”, Kant plantea que solo podemos suponer una finalidad en la naturaleza (“como si”).

En “La Crítica del Juicio”, Kant establece un **puente entre la causalidad y el deber ser**, a través del concepto de “**finalidad**”.

La **finalidad** es una **presuposición** del funcionamiento de la **naturaleza** (“**como si**”) producto de un “**juicio reflexionante**” que une lo **particular** con lo **universal**. **No hay leyes finales en la naturaleza**, a diferencia de lo que supuso Aristóteles o sostendrán los postkantianos. **Suponemos** que los hechos se articulan en un **sistema**, que Kant concibe más cerca del **evolucionismo** (período precrítico) que del mecanicismo.

La finalidad procede del sujeto y proporciona **placer estético** que, a diferencia del placer sensible y moral, no es útil sino **desinteresado**. En esta concepción estética cabe destacar el análisis de “**lo sublime**”: la **admiración y respeto** que conlleva, desde la **seguridad**, contemplar la **naturaleza y libertad más allá de toda medida**.

Según Kant, lo que caracteriza al **genio** es la **imaginación creadora**, de tal forma, que no copia la naturaleza, sino su **fuerza formadora**.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

NIETZSCHE

Nietzsche critica la **metafísica** por tener una visión **estática de lo real** por influjo de Sócrates y Platón. Lo inmutable y lo fijo no existen, la realidad es movimiento. El único filósofo con el que parece estar de acuerdo sería Heráclito. La “**fábula**” o lo indemostrable es la existencia de un **mundo suprasensible** más allá del mundo trágico y cambiante de la vida. En el “**mediodía**” las “sombras” platónicas desaparecen; el mundo **sensible es la única realidad** y, por tanto, no puede ser falsa o “aparente”

Esa “fábula” procede de un **resentimiento** ante la vida. Este desprecio a lo instintivo lo llama **voluntad de verdad**. Esa voluntad de verdad lleva a considerar lo racional por encima de todo. Se niega el devenir y se busca la esencia, y lo estático. Para Nietzsche **toda la filosofía ha sido un platonismo**. El cristianismo, con sus valores, es otra forma de platonismo. El **método genealógico** descubre que la moral cristiana no es inmutable y que procede de una voluntad de odio contra la vida. Nietzsche **valora el olvido** en el conocimiento frente al historicismo imperante en su época. Así, distingue entre una Historia **anticuaria** (sólo valora el pasado) **monumental** (sólo valora los protagonistas de la historia) y **crítica** (sólo valora el sufrimiento). La historia **ha de servir al presente**.

En la cultura griega convivían dos visiones de la vida. Una estaba representada por el dios **Dioniso** y representaba la pasión, lo vital, lo sensible. La otra forma de vida estaba representada en la figura del dios **Apolo**, símbolo del orden, de lo racional. Ambas formas convivían sin imponerse la una sobre la otra; pero la llegada de Sócrates y Platon supuso la desaparición de esta armonía trágica y por tanto, la decadencia de la cultura occidental. Por el contrario, para Nietzsche, desde la concepción **trágica**, sólo como fenómeno **estético** se justifica el mundo.

No hay una perspectiva verdadera, la voluntad de verdad es falsa. No existe una verdad, como no existe un conocimiento universal y racional. Nietzsche distingue entre el “artista” (creador) y el “científico”. **“Espíritu libre”** es aquel que consigue crear una nueva perspectiva de la realidad.

El hombre es un espíritu creador que crea **metáforas**. Primeramente, configuramos una imagen mental. Esta imagen la convertimos en palabra, que es otra metáfora de la primera metáfora. Llamamos conceptos a lo que no son más que metáforas. Lo hacemos porque queremos convivir con los demás y entendernos. **La verdad son metáforas de las que hemos olvidado que lo son** y permanecen en una cultura de forma canónica o establecida.

Nietzsche desarrolla una concepción cambiante y dinámica de la **realidad** como **“Voluntad de poder”**: fuerzas múltiples, cualitativas, interpretativas en constante devenir. Así, tal como aparece en su teoría del **Eterno Retorno**, la realidad no es el sometimiento a un Mundo Ideal o a un Dios creador.

MARÍA ZAMBRANO

En “Filosofía y poesía” (1939), María Zambrano relata la historia de la aparición del logos y de su bifurcación entre una razón filosófica y otra razón poética. El conflicto existente entre pensamiento y poesía, señalando a **Platón** como causante de esta lucha. Insiste en mostrar cómo la **filosofía**, que nació del asombro y de la admiración inicial ante las múltiples maravillas de la vida, pasó a ser un pensamiento sistemático. En este proceso se cumplió la separación entre la realidad y la vida por la que la tradición filosófica de Occidente ha transitado.

La filosofía recurre a los orígenes del **pensamiento griego**. La Filosofía aludía a aquellos **saberes del alma** que, según su maestro, la apartaban de la senda razonable de la filosofía. Pensaba que, al unir y relacionar la filosofía con la vida, debía considerarse aquella **parte de la vida humana que no tratan ni de la razón teórica ni de la ciencia**. Saberes que el racionalismo platónico había desestimado porque se manifestaban en la poesía, en el arte y en las religiones. Hay algo en la vida humana que **no puede reducirse** a una razón impasible, calculadora y matemática. El **lenguaje del poeta** abre un espacio en la realidad que nos aparece como dato de alma o de vida y es a través de él como el ser humano recupera la “**unidad originaria**” perdida en el avance histórico. La metáfora se presenta como un logos que remite a una experiencia de mayor alcance cognoscitivo que la razón conceptual.

María Zambrano, no reniega de Ortega, pero se apartó de él al centrar su propia filosofía en **una razón vital que se interesaba por el amor y la muerte**, y por haber destacado que la condición permanente del ser humano es un padecimiento.

Buscó **otra forma de pensar** que no fuera ni la teoría ni el sistema. Su finalidad fue retomar para el pensamiento el amor, el dolor, el sufrimiento, la muerte; que procede de las entrañas del ser. Para ella, **la razón es múltiple**.

Existe para la filósofa una especie de razón en la poesía que no se puede descartar y a la que no se puede ignorar. Se trata de una luz “auroral” que presenta una forma de pensar y mirar hacia **lo concreto de la existencia**

En ese proceso **de rememoración de la experiencia** que proporciona la vida, la memoria no es una mera preparación para el pensamiento racional, sino un adentramiento en lo vivido.

La **confesión** parte de la confusión y de la inmediatez temporal de quien narra su vida. La **guía** es un saber experimental de la vida. Pero la guía, a diferencia de la ciencia y del sistema filosófico, tiene capacidad de comunicar la experiencia e **invita a la acción y a transformar**.

De ahí que la filósofa rechace el pensamiento como un sistema cerrado o racionalista, al modo de Descartes, Kant o Hegel. La **razón poética** es, por tanto, el medio para volver a **humanizar y sacralizar la existencia humana**, dado el fracaso al que nos han abocado las filosofías idealistas.

Relanzó un tipo de **conciencia trágica** portadora de la **sabiduría de vida**.

El pensamiento de María Zambrano se distingue por un enfoque filosófico diferente al método sistemático de la filosofía occidental. **Crítica la filosofía racionalista**, que busca la verdad a través de una razón abstracta. Propone una “**reforma del entendimiento**” para sanar la separación entre el pensamiento y la vida.

Así, no solo se distancia del idealismo, sino que ofrece una perspectiva más radical que profundiza en la esencia sagrada de la realidad y surge la necesidad de un “**saber sobre el alma**”. Es urgente redescubrir otro significado del “alma”, que une lo racional con lo emocional, para entender al hombre en su totalidad.

El carácter trascendente de nuestro ser se expresa a través de la **Aurora**, que simboliza el “saber sobre el alma”. Esta luz es un símbolo de un conocimiento previo a todo razonamiento, reflejando un “**sentir originario**”.

A diferencia del lenguaje racional, la **poesía** permite que las palabras se conviertan en **expresión de lo original**. En lugar de conceptos abstractos, nos ofrece una luz que surge desde lo interno y desde “espacios abiertos” (Claros del bosque).

La poesía es una fuente genuina de conocimiento que penetra la realidad, manteniendo en equilibrio la razón y el sentir. Presenta una nueva razón, más amplia, que se alimenta del lenguaje poético y de la mística.

Para esta pensadora, **la mística y la poesía siempre van juntas**, porque el conocimiento poético debe relacionarse no solo con la realidad, sino también con algo que la trasciende. La palabra poética, entonces, debe seguir un movimiento que sea inmanente y trascendente a la vez, sin aislarse y la vía mística, creando un espacio generador que acoge lo otro.

El método que nos guía según María Zambrano no puede ser el lógico-demonstrativo de la filosofía abstracta, que ha perdido su conexión con la realidad. Hay un camino más adecuado, que es el de la Confesión, que refleja los esfuerzo del sujeto por ser y alcanzar una unidad perdida.